

Intimidad en los vínculos familiares

Reflexiones a partir de diversas investigaciones

Paulina Zukerman (Argentina)
Paula S. Berenstein (Argentina) y
Juana E. Kogan (Brasil)

A partir de la propuesta realizada por IPA para este Congreso, las autoras volvieron a pensar las temáticas desarrolladas recientemente por cada una de ellas en diversas investigaciones exploratorias, utilizando como marco teórico el psicoanálisis vincular. Dichas investigaciones fueron: “Lo irrealizable que deviene posible. Una perspectiva del psicoanálisis vincular sobre el embarazo después de la adopción en parejas con problemas para concebir” (Mgt. Lic. Kogan, J. E., IUSAM, 2015), “El relato sobre el origen biológico de los hijos adoptivos y su relación con el vínculo parentofilial”, (Mgt. Dra. Berenstein, P. IUSAM, 2014), y “Análisis conceptual de la relación entre los pactos y acuerdos inconscientes y la circulación del dinero en la familia” (Dra. Zukerman, P., UBA, 2015).

Consideramos que la categoría de intimidad está fuertemente ligada a la clínica, a la teoría vincular y a dichas investigaciones.

Por un lado, en relación a la investigación de la Lic. Kogan, se expone cómo surge una nueva intimidad a partir del encuentro de una pareja con el niño que adoptan –deseado-desconocido–. La ajenidad, la presencia del hijo adoptivo y el vínculo que se produce entre ellos, produce subjetividad y transformaciones en la pareja, fundando una nueva institución que modifica un imaginario previamente concebido, que resultaba en la imposibilidad de concebir. Este nuevo espacio, creado por dicho vínculo, rompe generalizaciones y repeticiones, per-

mitiendo que se revierta la esterilidad y dé origen a la creatividad y a la concepción de un hijo biológico. El embarazo, en estos casos, suele ser un acontecimiento inesperado.

Por otro lado, respecto a la investigación de la Dra. Berenstein, se pensará los casos de adopción respecto de la construcción de relatos, para reflexionar sobre la intimidad en la familia. El psicoanálisis vincular y el pensamiento complejo aportan elementos teórico-clínicos que permitirán pensarla como un momento singular que se da en una construcción conjunta, dentro de una construcción familiar única. Lo genuino del vínculo parentofamiliar va creando un mundo y un clima de intimidad que origina un sentimiento de pertenencia verdadero que a su vez es propiciatorio de momentos únicos de intimidad.

También se abordará la temática de la circulación del dinero en las familias: será repensada a partir de la definición de intimidad como relacionada a una zona espiritual reservada de una persona o de un grupo, ya sea en la amistad, la pareja o en la familia. Alude a la idea de un compartir en términos de confianza, entrega, sinceridad. Podríamos decir, lo opuesto de los términos con que Freud describe los intercambios relativos al dinero: duplicidad, mojigatería, hipocresía. Intentaremos elucidar la dinámica de estas oposiciones en la clínica psicoanalítica con familias. Se hará referencia a los modos en que familia, dinero e intimidad fueron descriptos en diversas culturas.

Cada autora pensó su investigación y su trabajo para el congreso desde su perspectiva. Si bien las autoras se basan en su lectura del corpus psicoanalítico y del psicoanálisis vincular, cada una amplía sus ideas con diversos autores que las han ayudado a pensar las problemáticas que surgieron de la clínica y la teoría durante las investigaciones que han vertido en sus Tesis. En el trabajo para este congreso, estos trabajos pretenden pensar la intimidad en la clínica y la teoría psicoanalítica vincular, a través de viñetas clínicas referidas a diversas situaciones de adopción y al intercambio de dinero en familias entrevistadas y tratadas en nuestras investigaciones.

El dinero en la práctica clínica psicoanalítica con familias: ¿una cuestión íntima?

Paulina Zukerman

El analista no pone en entredicho que el dinero haya de considerarse, en primer término como un medio de sustento y de obtención de poder, pero asevera que en la estima del dinero coparticipan poderosos factores sexuales, y puede declarar, por eso, que el hombre de la cultura trata los asuntos de dinero de idéntica manera que las cosas sexuales, con igual duplicidad, mojigatería e hipocresía.

Sigmund Freud

El tema del dinero suele mencionarse en las psicoterapias psicoanalíticas de familias y parejas ligado a la idea de sufrimiento y conflicto. Ello nos motivó a investigarlo como un elemento organizador/develador de aspectos inconscientes del vínculo familiar, al modo de los sueños en el análisis individual.

Un eje de este trabajo fue la idea de que la organización de los modos de subsistencia es una función a resolver en todas las culturas por los miembros de una familia, atravesados por una parte por la fantasmática que se anuda al dinero como derivado pulsional y, por otra, por determinaciones sociales, históricas, políticas, económicas, tal como plantea Freud para lo intra-psíquico ya desde su artículo “Sobre las transmutaciones de los instintos y especialmente del erotismo anal” (1916-17).

El otro eje fue el tema propuesto por el Comité Organizador de este Congreso: la intimidad. Suele definirse a la intimidad, desde el sentido común, en relación con una zona espiritual reservada, de una persona o de un grupo, ya sea en la amistad, la pareja o en la familia. Alude a la idea de un compartir en términos de confianza, entrega, sinceridad.

Para el psicoanálisis, tomando por ejemplo el modelo bioniano, la intimidad es vincular y requiere de uno de los participantes la función de sostener o contener la evolución de la experiencia emocional a través de distintas etapas en que se va complejizando el pensamiento hasta llegar a la significación de dicha experiencia. Protege esta evolución de las tendencias antivínculo que se generan en la vida mental frente al dolor de la ambivalencia y, más aun, frente a los efectos de la envidia. Los factores que integran esta función son: la atención sostenida, la tolerancia a la incertidumbre y el estado mental que corresponde a una resolución edípica con la consiguiente diferenciación entre el Yo y el Ideal del Yo. Cuando este proceso se sostiene en el tiempo, el otro participante del vínculo se va identificando con esta función, como sucede en las etapas avanzadas del psicoanálisis así como a través de la maduración del bebé¹.

Podríamos decir, lo opuesto de los términos con que Freud describe los intercambios relativos al dinero: duplicidad, mojigatería, hipocresía.

Es evidente que las definiciones del concepto de vínculo varían de una teoría a otra. Y también a lo largo de las teorizaciones de la perspectiva vincular en psicoanálisis². Pero aun así, la noción de intimidad no puede sino ser pensada como proveniente de un espacio “entre” los miembros de un vínculo, a la manera de toda producción vincular.

La propuesta para este taller en el presente Congreso será la de intentar elucidar en diálogo con los asistentes la dinámica de estas oposiciones en la clínica psicoanalítica con familias. Plantearemos ejemplos a través de viñetas clínicas. También haremos sintética re-

¹ Dra. Felisa Fisch (2017): comunicación personal.

² Greenberg, A. (2012), psicoanalista que trabaja en Canadá, en una revista donde se comentan artículos que se ocupan del concepto de vínculo, define “lo vincular”, como propio del Río de la Plata y no lo traduce. “Lo vincular”.

ferencia a los modos en que la articulación entre familia, dinero e intimidad fueron descriptos en diversas culturas.

Psicopatología de la economía cotidiana

Un antecedente de este trabajo³ fue el que escribimos con la colega Lic. Griselda Santos acerca del tema del dinero en la familia del Hombre de las Ratas, donde planteábamos: “el dinero o bienes, por sus características de sustitución, circulación y valor, se presta como material adecuado para simbolizar el rasgo específico en la constitución de la estructura familiar inconsciente⁴: el intercambio. Solidario éste con el concepto de valor, inherente a toda sustitución, podemos pensar que los sistemas de distribución, circulación y acumulación de bienes en una familia, remiten a condiciones, pactos y acuerdos inconscientes establecidos en la constitución de la alianza”.

Desde entonces, no sólo la idea de estructura familiar inconsciente fue revisada y se produjeron cambios de paradigma para pensar lo familiar, sino que también el concepto de estipulaciones inconscientes fue reformulado por Berenstein y Puget⁵. Por mi parte, también hago una revisión de este concepto como parte de las conclusiones de esta investigación.

En relación con los conceptos de valor de uso y valor de cambio que postula el marxismo, también dijimos entonces “el dinero (oro) aparece como un signo arbitrario, universal, que permite, al unificar dando valores, intercambios heterogéneos bajo la apariencia de homogéneos. Este intercambio se sostiene en el supuesto de que es posible saldar, anular alguna carencia, pero se revela una asimetría: no hay equivalencia posible entre lo que se da y lo que se recibe. Se articula, como todo sistema de signos, en el juego de las sustituciones”.

Al analizar el texto del Hombre de las Ratas, nos resultó sugerente

³ Santos, G. & Zukerman, P. (1993): Por amor o por dinero, en Jornadas AAPP, Buenos Aires.

⁴ Berenstein, I. (1984): *Familia y enfermedad mental*. Buenos Aires: Paidós.

⁵ Berenstein, I. & Puget, J.: *Lo vincular. Clínica y técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.

te —en la redacción definitiva del caso— la omisión de una frase que sí aparece en las anotaciones diarias, los *Original Records*, que le sirvieron de base: “Cuando le expliqué mis condiciones (al finalizar la entrevista inicial) dije que debía consultar con su madre. Al día siguiente volvió y las aceptó”.

Inferimos que en la familia del Hombre de las Ratas, el dinero decide los acuerdos matrimoniales (lo habitual en su época y clase social), quedando ambos, dinero y matrimonio, en una relación de oposición a la elección del objeto de goce.

Desnaturalizada la significación social de la forma valor, el dinero muestra un aspecto de la dimensión imaginaria predominante en la familia del paciente de Freud.

Aquellas notas nos informan de qué manera la administración y regulación de los vínculos del Hombre de las Ratas quedan en manos de su madre. Ésta determina el aspecto económico del contrato de su tratamiento con Freud, fiscaliza la relación con su amigo, “economiza” finalmente sus encuentros con el goce sexual. Esos modos de tramitar los vínculos matrimoniales tienen la impronta epocal y son también una suerte de repetición de los conflictos entre el amor y el dinero y las formas de resolución de los mismos del padre del Hombre de las Ratas. Responden a modalidades en la formulación de acuerdos inconscientes instituidas con fuerza de ley y repetidas a lo largo de generaciones.

Antecedentes: desde la economía y la sociología hacia el psicoanálisis de los vínculos.

Marx en sus *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* (1968) comenta: “Si el dinero es el vínculo que me une a la sociedad, a la naturaleza, a los hombres y a la vida humana, ¿no es el dinero el vínculo de todos los vínculos? ¿No puede atar y desatar todos los lazos? ¿Y no es también, por ello mismo, el medio general de la desunión? El dinero es la verdadera moneda fraccionaria, al igual que es el verdadero medio de unión, la fuerza galvano-química de la sociedad”. Me resultó llamativa la frase en tanto se refiere a la sociedad poniendo el acento en la idea de vínculo, por supuesto desde las categorías imperantes en la época.

Claude Miellesoux⁶, en su conocido texto *Mujeres, graneros y capitales*, se posiciona críticamente respecto del estructuralismo de Lévi-Strauss y considera a la prohibición del incesto como una transformación de las prohibiciones sociales endogámicas en prohibiciones sexuales morales, cuando el control matrimonial se convierte en un elemento de poder político: “lo que es presentado como pecado contra la naturaleza es en realidad un pecado contra la autoridad”.

Desde una perspectiva crítica derivada del materialismo histórico, afirma: “en la sociedad capitalista, aun cuando la familia constituya el lugar de la reproducción social, aun cuando cada individuo esté inserto en relaciones familiares, el principio dominante de la organización social no es el parentesco sino el sistema contractual que liga a los individuos unos con otros por intermedio de las mercancías y el dinero”.

Me interesa destacar en estos pensadores (y muchos otros que, por el requisito de brevedad para esta presentación, omito) que, en el proceso de definir aspectos centrales de sus teorizaciones referidas a los ejes de lo socioeconómico, el acento está puesto en la idea de lazo, vínculo, contrato, etcétera.

Más cerca del tema del dinero en la familia y la pareja, uno de los interlocutores con los que esta investigación dialoga es la tesis de la Dra. Sandra Moreno⁷, socióloga y docente de la Universidad de Oviedo; en una de sus conclusiones dice:

“La igualdad o desigualdad de los modos de propiedad y de gestión del dinero en el hogar no reside tanto en el tipo de sistema que se establezca como en el funcionamiento del mismo [...]”

⁶ Miellesoux, J.: (1975): *Mujeres, graneros y capitales*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

⁷ Moreno, S: La desigualdad y las relaciones de poder en el ámbito privado. Análisis de las parejas con dos ingresos desde una perspectiva de género (2003), se inscribe en un proyecto de investigación internacional denominado *Parejas, dinero e individuación*, del que participan investigadoras de universidades de España, Alemania, Suecia y Estados Unidos. Recuperado en junio 2010, de: [https://www.google.com.ar/search?q=Moreno%2C+S.%3A+\(2003\)+La+desigualdad+y+las+relaciones+de+poder+en+el+%C3%A1mbito+privado.+An%C3%A1lisis+de+las+parejas+con+dos+ingresos+desde+la+perspectiva+de+g%C3%A9nero.&rlz=1C1SKPC_enAR339AR347&oq=Moreno%2C+S.%3A+\(2003\)+La+desigualdad+y+las+relaciones+de+poder+en+el+%C3%A1mbito+privado.+An%C3%A1lisis+de+las+parejas+con+dos+ingresos+desde+la+perspectiva+de+g%C3%A9nero.&aqs=chrome.0.57j59.6140&sourceid=chrome&ie=UTF-8](https://www.google.com.ar/search?q=Moreno%2C+S.%3A+(2003)+La+desigualdad+y+las+relaciones+de+poder+en+el+%C3%A1mbito+privado.+An%C3%A1lisis+de+las+parejas+con+dos+ingresos+desde+la+perspectiva+de+g%C3%A9nero.&rlz=1C1SKPC_enAR339AR347&oq=Moreno%2C+S.%3A+(2003)+La+desigualdad+y+las+relaciones+de+poder+en+el+%C3%A1mbito+privado.+An%C3%A1lisis+de+las+parejas+con+dos+ingresos+desde+la+perspectiva+de+g%C3%A9nero.&aqs=chrome.0.57j59.6140&sourceid=chrome&ie=UTF-8)

De hecho, encontramos que en nuestras parejas (se refiere a las que formaron parte de la muestra de su investigación), una misma forma de gestión, como es la gestión del dinero común por parte del varón o la gestión compartida, en unas parejas perpetúa la desigualdad de las mujeres y las aleja del uso del dinero y en otras, por el contrario, favorece su autonomía [...] la igualdad y desigualdad entre varones y mujeres se genera en el interior de los modelos de gestión que, a la vez, son un reflejo de la igualdad o desigualdad presente en las diferentes relaciones de pareja analizadas”. Aquí sale del marco de su disciplina, la sociología, y se abre un espacio para la perspectiva vincular en psicoanálisis, donde se sitúa nuestra investigación.

Acerca del objetivo de la investigación

Investigar la relación entre las estipulaciones (alianzas, pactos, acuerdos, normas) conscientes e inconscientes predominantes en los vínculos de pareja y familia y los modos de circulación (uso, administración, inversión, ganancia, pérdida) del dinero y sus equivalentes tal como aparece en el relato conjunto de la sesión psicoanalítica vincular.

El concepto de relato conjunto implica la idea de que la presencia del otro en sesión dará lugar a encadenamientos significantes que abrirán paso a significaciones diferentes de las que podrían producirse en la sesión individual⁸.

En ese sentido, la sesión familiar es pensada a la manera del concepto de dispositivo que plantea Deleuze⁹ (1990): como determinante de líneas de visibilidad, de enunciación y de fuerzas, de modo que cada dispositivo, con sus normas y procedimientos, iluminará preponderantemente un espacio y dejará otros en sombras, aunque no invisibles. Y no solo habrá variaciones porque el límite es impreciso¹⁰

⁸ Rojas, C. (2011): Familias e intervenciones en diversidad. En: *Familias y parejas*. Gaspari, R. & Waisbrot, D., compiladores. Buenos Aires: Psicolibro.

⁹ Deleuze, G. (1990): ¿Qué es un dispositivo? En *Michel Foucault, Filósofo*. Gedisa.

¹⁰ Fisch, F. (2013): Comunicación personal en referencia al concepto de realidad en psicoanálisis.

o porque se trate de una interfaz¹¹, sino porque el artificio, dispositivo, que hemos creado, requiere estabilidad pero también apertura a permanentes transformaciones.

Acerca de las estipulaciones inconscientes

Las estipulaciones y alianzas inconscientes fueron exhaustivamente investigadas por Berenstein¹² y Kães¹³, desde modelos teóricos que tienen como punto de partida la clínica “con más de un otro”, las familias y parejas en el caso del primero y los grupos terapéuticos y de formación en el segundo.

Se trata de formaciones psíquicas construidas de modo inconsciente entre los sujetos de un vínculo para regular sus intercambios. Ambos autores toman como punto de partida tanto el contrato fraterno que describe Freud¹⁴ como el contrato narcisista, descrito por P. Aulagnier¹⁵. Coinciden en que las diversas modalidades de la identificación son necesarias para establecerse en un vínculo, pero no suficientes. Requieren de un trabajo psíquico que tramite lo diferente del otro. También plantean ambos que estas formaciones conjuntas crean al vínculo al mismo tiempo que son creadas por él, así como dan lugar a procesos de subjetivación de los miembros del vínculo.

Me interesa especialmente señalar algunos aspectos semejantes en torno al tema de las estipulaciones inconscientes que describen, desde sus respectivos modelos teóricos, tanto Berenstein como Kães¹⁶, por ser un eje del objeto de esta investigación:

¹¹ En referencia a interfaz entre teoría y clínica, véase Moreno, J. (2010): *Tiempo y trauma: continuidades rotas*. Buenos Aires: Lugar.

¹² Berenstein, I. (1990): *Psicoanalizar una familia*. Buenos Aires: Paidós.

¹³ Kães, R. (2006): Alianzas conscientes e inconscientes. Conferencia dictada en la AAPPG, Buenos Aires.

¹⁴ Freud, S: (1913): Tótem y Tabú. T. II. *Obras Completas*. López Ballesteros. Madrid, 1948.

¹⁵ Aulagnier, P.: (1988): *La violencia de la interpretación*. España: Amorrortu.

¹⁶ Kães, R: *Un singular plural. El psicoanálisis ante la prueba del grupo*. Buenos Aires: Amorrortu.

- La idea de que se trata de productos y procesos entre sujetos.
- La idea de que constituyen parte de un intercambio subjetivante.
- La noción de obligatoriedad o sujeción que implican para los sujetos que los suscriben.
- Fundamentalmente, resalto un aspecto que aparece de modo más o menos explícito en ambos autores: la idea de renuncia pulsional, de elección inconsciente que destina a lo inconsciente, negativiza, otras elecciones posibles.

Viñeta clínica: “Esto es yo más yo”.

R: Este mes cumplimos años los dos y no sabíamos si hacer una reunión juntos o por separado.

E: Bueno, (riendo) también pensábamos si hacer terapia juntos o separados.

Les digo que juegan con la idea de ser gemelos como la forma posible de estar juntos, en cambio una sesión de pareja es claramente algo que hacen sólo las parejas, como la sexualidad.

R: Me cae mal, como una bomba.

E: A mí me clarifica.

R: Ninguno intenta acercarse, como un tabú.

E: Tótem y tabú (ríen).

R: Por ahí yo estaba equivocado. Yo me fui acostumbrando a una cosa que por ahí no me gusta. E me puso un límite al acercamiento. Yo venía de una simbiosis y me vino bien. Pero ahora quiero mezclarnos más.

E: ¿Qué sería mezclarnos más?

R: Bueno, como el otro día... (con vergüenza) que dormimos abrazados.

E: Bueno, decilo, si no parece que nunca, nada.

R: No lo decía porque hay poco tiempo (ríen por lo pueril de la excusa). Lo mismo con la casa. Parece sólo mía. Cuando yo estoy, vos no hacés nada. (Anticipándose a lo que iba a decir E): No digo que nunca. Pero, en general, si yo vuelvo tarde, vos cocinaste, arreglaste. Pero si estoy yo, nunca podés. Ni me preguntás. Parece una visita. No me gusta que no colabore si puede.

E: Yo sé que es importante ser agradecido. Vos me bancaste varios meses, pagabas vos el tratamiento, me conseguiste el contacto de este trabajo...

R: Yo no digo eso. Me siento miserable por hablar de estas cosas. Lo que yo digo es que si me ocupo sólo yo, es como si viviera solo.

E: Y yo me siento acusado de vivir de arriba.

....

E: Hoy voy a empezar yo. El otro día me fui mal de acá sintiéndome como pobre, avergonzado. R dijo que se había acostumbrado. Pensé llamarte. Después dije que seguramente no me ibas a atender a mí solo. Pensé, bueno, será otra cosa que yo tendré que procesar solo.

R: Yo no dije eso.

E: Me hacés sentir como el *cafisho*. Vos tirás una pelota de plomo y después “yo no dije eso” (imitándolo burlesco).

R: ¿Por qué decís eso? Siempre, en todo momento dije que lo decía porque sentía que yo estaba en segundo lugar para vos.

E: Siempre estás haciendo cuentas. Yo no quiero ser la resignación de nadie. Estoy mortificado.

Les digo que están hablando de la necesidad de tener un lugar privilegiado, exclusivo, entre ellos y conmigo. Que es un problema difícil de resolver porque dan por sentado que no lo van a obtener y se alejan por no sufrir la frustración que están seguros que va a suceder. Y por eso se alejan, con lo cual efectivamente cada uno se queda solo.

E: Vos me tenés que decir: “dame la plata”, ¡pactemos eso por favor!

R: Me cuesta. Me parece una bomba nuclear. Tuve que pedir un adelanto de sueldo.

E: ¿Por qué no me pediste?

R: ¿Con este lío?... Y él trajo frutillas, regalos... pero yo necesitaba pagar el teléfono. Cuando se vino a Buenos Aires tampoco le pedía porque pensaba que ya era mucho que se viniera a vivir acá.

E: Vos pensabas que yo estaba resentido. Tuvo un costo, es cierto, porque dejé de trabajar. Tenía algo ahorrado. Pero tenía que ayudar a mis viejos. Cuando vine, él ya tenía todo armado. No me dijo vamos a buscar algo juntos.

R: ¿Qué te iba a decir si vos estabas sin trabajo? Yo pensaba que te ibas a sentir presionado a pagar. Después se consiguió otro trabajo allá y yo ahí reventé y nos peleamos. Y se fue.

Motivo de consulta

La falta de relaciones sexuales es uno de los motivos más frecuentes en las consultas de pareja. En algunos casos, la pareja llega luego de varios años sin vida sexual. En este caso se trataba de pocos meses. El valor otorgado al psicoanálisis, el antecedente de la pareja anterior de R (de la que le llevó mucho tiempo separarse), el estado depresivo de E parecen haber sido algunos de los factores determinantes para no demorar la consulta.

También aclara uno de ellos: “No tengo 80 años” en referencia al deseo de no resignarse, luchar por disfrutar de la vida y la sexualidad. Y no quedar aprisionados en la identificación con las “viejas”.

Si bien la consulta no está determinada por factores económicos directamente, ambos aluden a ello desde la primera entrevista.

Tras varios meses de tratamiento, el motivo de consulta comenzó a remitir. Pero el conflicto que lo sustentaba, y que ahora podía ser abordado más explícitamente, persistía. Ambos habían tenido otras parejas homosexuales, si bien E nunca había convivido con ninguna. Describen un primer encuentro en una fiesta; ambos reconocen que,

borrachos, se atrevieron a presentarse el uno al otro. ¿Habrá que estar borracho para atraer a E, para arrancarlo de su casa, su pueblo, sus padres?

R: Yo lo quería cuidar, quería que viniera a vivir a mi casa. Fue cuando se consiguió otro trabajo en X. Me puse loco. Pero entendí que él nunca había vivido con nadie.

E: Y empezaron los problemas (en tono de broma).

R: Y, sí. Es así. Para mí, él nunca dijo “nosotros”.

E: ¿Vos sí? Esto es “yo más yo”.

Estipulaciones inconscientes

El “yo más yo” alude a un acuerdo para evitar el “nosotros”. Sería peligroso porque implica enojar y enfermar a las “viejas”¹⁷. Entonces juntos pero sin sexo es la transacción entre el deseo de estar juntos y el temor de producir sufrimiento. Este acuerdo los “hermana”. Y, por lo tanto, es el obstáculo para disfrutar de la sexualidad.

En algunas parejas se observa una dificultad para compartir, expresión de un déficit de la renuncia ineludible para armar el vínculo. Suelen aludir a ansiedades claustrofóbicas, describiendo sensaciones de encierro o de pérdida de autonomía.

En este caso la sexualidad, el vivir juntos, ocuparse de lo cotidiano en conjunto, los revela como pareja adulta, sexuada, y los encierra en el conflicto inconsciente con sus madres, madres vigilantes desde el cielo o vecinas metidas que todo lo saben y todo lo ven.

En cambio, vestirse muy parecido, usar el mismo corte de cabello, festejar juntos los cumpleaños, etc., tienen para ellos el valor de aspectos fraternos divertidos e inocuos.

Eludir el “nosotros” ¿implica eludir la intimidad? ¿Es la intimidad un aspecto unívoco de los vínculos, compacto, sin fisuras? Podemos

¹⁷ Es una referencia a sus madres pero también una alusión a la escena de una película de W. Allen, que mencionan en varias oportunidades, donde aparece una imagen enorme de la madre del personaje hablándole desde el cielo.

pensarlo como un estado, alude a momentos peculiares del encuentro entre los que forman un vínculo.

Más allá de esta viñeta en particular, ¿sexualizamos desde el psicoanálisis el concepto de intimidad? O, por el contrario, la intimidad es un modo de sublimar la sexualidad?

Se preguntan “¿sin sexo no hay amor?” y necesitan valor para decir que no. Se necesita valor para enfrentar a los fantasmas omnipresentes de las madres, como así también para incluir condiciones o cláusulas en las estipulaciones inconscientes que abran camino a la sexualidad adulta.

Dinero

Cuando se refieren explícitamente al dinero, describen tanto la obtención como la aplicación del mismo en modalidades individuales, con importantes dificultades en lograr compartir. Consensuar les resulta complejo en tanto remite a las fantasías de mezcla y fusión.

Ayudarse económicamente es más tolerado porque, para ambos, tiene que ver con la solidaridad fraterna más que con la sociedad conyugal.

A lo largo de este tratamiento, los sentidos en que aparecía el tema de compartir el dinero tenían que ver con “banca”, de un modo ligado a la solidaridad entre pares, aludiendo al vínculo de amistad, de fraternidad. Igualmente genera culpa al que recibe y bronca al que da. Pero, con todo, es un punto de encuentro menos cuestionado que la sexualidad.

“Compartir”, “pactar” tienen que ver con un proyecto compartido, uno de los clásicos parámetros definitorios de la alianza. Pero “hacer cuentas” es tomado en un sentido peyorativo, “ser la resignación” del otro. Tomar decisiones solos, no consultarse, no tener sexo, los defiende tanto de la simbiosis temida y deseada (la relación de exclusividad) como de alejarse cada uno de su propia madre.

Para ambos, en este vínculo, pedir es exigir; hacer las tareas hogareñas en presencia del otro o en conjunto es mezclarse; aportar dinero es concretar una alianza, tanto como tener relaciones sexuales. En

tanto se trata de efectos de las estipulaciones inconscientes, en el relato conjunto aparecen diversas áreas de la vida en común revelando las mismas estipulaciones.

A medida que van produciéndose cambios en la vida sexual y económica, se hace evidente que se trataba de indicadores de la existencia de conflictos más profundos acerca de los cuales pueden empezar a pensar y hablar entre ellos y en las sesiones.

Algunas conclusiones de esta investigación.

Tiempo y cambio vincular

Observamos en el análisis de los casos que las modalidades de gestión respecto del dinero son fijas, sin depender ni del tiempo de duración del vínculo, ni de las oscilaciones en cuanto a la disponibilidad económica, ni del padecimiento por el que consultan. Hay estabilidad o fijeza también en el padecimiento. Habla de la existencia de meta-acuerdos para no acordar, el obstáculo para efectuar dichos cambios es que la modalidad respecto del dinero está asentada sobre las estipulaciones inconscientes y, en tanto éstas no se modifican, tampoco lo hacen las modalidades de gestión en torno al dinero, aún en los casos en que la presencia de hijos así lo requeriría.

Cambiar las estipulaciones inconscientes que fundan un vínculo es equivalente a ceder, a renunciar en aspectos que no entraban en juego en los momentos iniciales. Renuncias que no fueron inicialmente consideradas en tanto no se era consciente de lo que ello implicaba o no estaban creadas las situaciones que así lo requirieran, como podría ser la crianza de los hijos o el atravesamiento de otras crisis impensables en los momentos constitutivos, o por el peculiar procesamiento de las diferencias entre los miembros de cada vínculo.

Käes¹⁸ se refiere al pacto denegativo a través del predominio del mecanismo de la desmentida: “El pacto denegativo requiere trabajo de la negatividad (negación, represión, renegación, forclusión, rechazo y supresión). Implica que se crea algo no significable ni transfor-

¹⁸ Op. cit.

mable, zonas de silencio, bolsones de intoxicación, que mantienen a los sujetos ajenos a su propia historia y la de los otros” ya que “se trata de un pacto cuyo enunciado, como tal, nunca es formulado, pero que se deja registrar en la cadena significativa formada en el vínculo por los sujetos del vínculo”.

Los cambios que se produjeron durante el tratamiento de algunas de las familias y parejas de nuestra muestra, registran algunos factores constantes: la posibilidad de mayor reconocimiento, inclusión y ligadura de lo desmentido en las estipulaciones inconscientes –lo desmentido del otro, de sí, del vínculo, de las diferencias generacionales y sexuales, del sufrimiento o de lo valioso del otro, de lo semejante, etcétera.

En la lectura de estos resultados, recurrimos al concepto de meta-estabilidad de Simondon¹⁹: “El ser no posee una unidad identitaria que correspondería a un estado estable, por el contrario, posee una unidad transductiva que puede desfasarse en relación consigo mismo y desbordarse” hacia diversos lugares o posiciones. En el caso de los objetos físicos, el proceso de individuación pronto agota sus fuentes de energía y arriba a una forma estable, como sucede con los cristales. Este equilibrio “corresponde al más bajo nivel de energía posible; es el equilibrio que se alcanza en un sistema cuando todas las transformaciones posibles fueron realizadas y cuando ya no existe otra fuerza”. Plantea que, en el caso de lo viviente, el equilibrio es meta-estable, dado que el ser vivo almacena y explota energía que puede ser transformada en otros estados más desarrollados de organización. El ser vivo se halla en un estado de “individuación permanente” y “conserva las tensiones en el equilibrio de meta-estabilidad en lugar de anularlas en el equilibrio de estabilidad”. De este modo, lo viviente “vuelve compatibles las tensiones pero no las relaja”.

Para volver a la economía en las familias y parejas, incluyo el aporte de dos historiadores de la familia en Europa en los siglos XVI

¹⁹ Simondon, G.: (2015): *La individuación a la luz de las nociones de forma e información*, Buenos Aires: Cactus.

a XIX: Barbier²⁰ (1981), en *Le quotidien et sa economie* y Stone²¹ (1977), en *Familia, sexo y matrimonio en Inglaterra 1500-1800*, califican como exitosos a la mayoría de los matrimonios de la época y lugares por ellos investigados. Comentan que las parejas eran formadas por convenios entre los padres de los cónyuges que, en la mayoría de los casos, contemplaban también sus gustos y no forzaban la unión si había un rechazo muy acentuado y explícito. Pero que el criterio que primaba era el de formar uniones que preservaran mutuamente los patrimonios. Eran uniones exitosas en cuanto al criterio de elección del cónyuge y en cuanto a la estabilidad-felicidad que proveían, libres de pasiones inquietantes y de efectos inciertos. En cuanto a la sexualidad, ambos autores comentan que, si predominaba el compañerismo, ambos cónyuges admitían la infidelidad del otro en tanto se mantuviera en la clandestinidad. Incluso Stone dice, en una frase curiosa por provenir de un historiador y no de un psicoanalista o psicólogo, que como no había ilusión tampoco había desilusión, lo cual preservaba de grandes desequilibrios las uniones así concebidas.

Deducimos que el factor desequilibrante para estos historiadores (como también el arte y el psicoanálisis siempre nos lo muestran) es el amor, la pasión, la sexualidad, que remiten siempre al trabajo de procesamiento de lo ajeno propio y del otro.

El aporte de Kristeva²² (1987, p. 194) acerca del amor parece convalidar esa interpretación: comparando la pareja de Macbeth con otras en la obra de Shakespeare, sugiere que la estabilidad en el tiempo de la institución del matrimonio depende de la suma del amor con otros intereses.

Los historiadores que se refieren a Esparta también hablan de una conjunción de intereses: el pueblo guerrero generó instituciones de modo de afianzar los vínculos entre los soldados como parte de su

²⁰ Barbier, J.-M. (1981): *Le quotidien et sa economie. Essai sur les origines historiques et sociales de l'economie familiale*. París: Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique.

²¹ Stone, L.: (1977): *Familia, sexo y matrimonio en Inglaterra 1500-1800*. México: Fondo de Cultura Económica.

²² Kristeva, J. (1987): *Historias de amor*, México: Siglo Veintiuno.

estrategia de guerra. Ignacio Lewkowicz, refiriéndose a las fuentes consultadas en ocasión de su tesis sobre Esparta, aludía a Plutarco, quien cita a su vez la opinión de Pamenes de Tebas:

“El Néstor de Homero no fue muy habilidoso capitaneando un ejército cuando ordenó que los griegos formasen por tribus [...], pues debía haber unido los amantes con sus amados. Porque los hombres de la misma tribu se valoran muy poco los unos a los otros cuando el peligro acecha; pero un grupo cimentado en la amistad basada en el amor nunca será separado pues, temiendo la afrenta, los amantes por los amados, y éstos por aquellos, así perseveran en los peligros los unos por los otros”.

En ese sentido, el amor homosexual, la intimidad del cuartel, tanto como la ceremonia de la comida entre pares (fidicia), la organización de la educación de los niños y niñas, y hasta las pesadas monedas que usaban en el comercio²³, estaban orientadas a priorizar el valor de la organización social en el sentido de las estrategias para el ataque y la defensa en la guerra.

Volviendo ahora a las familias y parejas de la muestra de nuestra investigación, podemos pensar sus cambios, en términos de Simondon, como modalidades transductivas, procesos que van de meta-estabilidad en meta-estabilidad, transformadores de tensiones en la incertidumbre de la meta-estabilidad inherente a la vida.

Y sus no-cambios, como formas cristalizadas, solidificadas en estados fijos de las estipulaciones inconscientes. Estados fijos que son simultáneamente estados de tensión permanente, con el saldo de padecimientos que describimos en el relato de las viñetas.

En buena medida, ello se asienta sobre la idea planteada ya desde el trabajo sobre el Hombre de las Ratras: todo intercambio es asimétri-

²³ Con eso se perseguían varios fines a la vez: anular la codicia –o, al menos, ponerla en evidencia, ya que un hombre rico necesitaba un granero para guardar su fortuna– dificultar los robos y mantener un sistema autárquico sin contacto con el mercado exterior. Además, era una forma de impedir el asentamiento en Esparta de extranjeros codiciosos, a quienes se veía con enorme recelo.

co; por lo tanto, inestable; no hay equivalencia posible entre lo que se da y lo que se recibe²⁴.

Género, poder y violencia

Esta investigación plantea objetivos que no son los mismos que aquellos que enfocan la sociología, los estudios de género, la biopolítica u otras disciplinas. Desde la perspectiva vincular en psicoanálisis y tomando como material de análisis el relato de las familias en la sesión, aspira a la elucidación de lo que S. Moreno denomina en la frase citada más arriba, “el interior de los modelos de gestión”.

Pensando desde los conceptos vinculares de presencia, imposición, poder y resistencia, observamos en las viñetas presentadas diversas formas de violencia y agresión en relación con el dinero: hombres que anhelan ser amados valiéndose de su capacidad de producir dinero y bienestar económico para sus mujeres e hijos, pero caen en la paradoja del exceso para conseguirlo; mujeres que anhelan el reconocimiento de aquellos a los que, también paradójicamente, consideran subalternos en un gesto de antirreconocimiento de su capacidad en lo económico, destituyéndolos del lugar de poder en la pareja y en la familia; hijos que se perjudican sin saberlo al asumir el lugar de lo no dicho en relación a los intercambios económicos en la familia o que aparecen ubicados en el lugar del tope de dichos intercambios entre la pareja.

En su trabajo “Varones: el género sobrevaluado”, Inda²⁵ menciona las ideas de M. Kaufman quien trabaja sobre contradictorias experiencias en relación al poder y plantea que “en un mundo dominado por los hombres, se supone que los hombres detentan el poder. Solemos asociar masculinidad con actividad y potencia; sin embargo, las experiencias subjetivas de poder nos delatan otra realidad”. Es esa

²⁴ Varela (2007): En referencia al concepto del “don” del clásico trabajo de Mauss, dice: “Los otros son rehenes de nuestro regalo”.

²⁵ Inda, N.: (1998): Varones, el género sobrevaluado. Ficha de circulación interna de AAPPG.

otra realidad la que observamos en la lectura de nuestras viñetas²⁶.

Como sabemos, Foucault²⁷ plantea que el concepto de poder excede de la idea de violencia e implica el concepto de resistencia.

Por su parte, Fernández²⁸ aproxima los conceptos de Foucault al corpus teórico del psicoanálisis “Al considerar la idea de un poder no sólo supresivo, sino también productor, plantea la necesidad de deshacernos de una representación jurídica y negativa del poder, renunciar a pensarlo en términos de ley, prohibición, libertad y soberanía”²⁹.

Tal como lo interpreta Díaz³⁰ en su lectura de Foucault: “Su ser” (se refiere al del poder) “es la relación. Se puede concebir una lista (incompleta) de relaciones de poder (fuerzas) que comprende acciones sobre acciones: incitar, inducir, desviar, facilitar, dificultar, ampliar o limitar, hacer más o menos probables. Estas son las categorías del poder. Las relaciones de poder se caracterizan por la capacidad de unos para poder “conducir” las acciones de otros. Si uno de los participantes no es libre (por ejemplo en la esclavitud) no hay una verdadera “relación” de poder, hay allí “saturación” en una de las partes. Para que se den relaciones de poder es indispensable la libertad de los participantes [...] una incitación recíproca, una “provocación” permanente [...] Las fuerzas del poder se definen por su capacidad de afectar³¹ a otros. A su vez, tienen capacidad de resistencia. Pero la corriente no es unilateral. Cada fuerza puede afectar y ser afectada por

²⁶ “Me cansé de ser el títere de mi mujer”; “Yo quería mis calzoncillos, nunca estaban en su lugar”; “Yo no sentía que ella estuviera satisfecha nunca, siempre tuve la sensación de estar en falta”; “Ella invierte las cosas de manera que yo quedo como culpable en casi todo”; etcétera.

²⁷ Foucault, M. (1982): *La microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.

²⁸ Fernández, A. M. (Comp.) (1999): *Instituciones estalladas*. Buenos Aires: Eudeba.

²⁹ Nos preguntamos si se podrían aplicar estas categorías para analizar lo que sucede en las sociedades matriarcales, por ejemplo, las tribus Mossuo. En China actualmente estas tribus mantienen (hasta donde las vicisitudes de la organización política del país lo han permitido) a la mujer como propietaria de la tierra, siendo los hijos varones los que la trabajan. No existe el matrimonio como institución aunque las uniones pueden ser permanentes sin convivencia, dado que los hijos viven en casa de sus madres, “visitando” en su habitación privada a su compañera. Su vocabulario no tiene palabra para decir guerra, asesinato o violación.

³⁰ Díaz, E. (2003): *La filosofía de Michel Foucault*. Buenos Aires: Biblos.

³¹ Tanto las cursivas como las comillas de este párrafo son de Ester Díaz.

otra [...] Es un afectar inestable y local. Las relaciones de fuerza no se irradian desde un centro soberano, van de un punto a otro [...] Las relaciones de poder no son conocidas más que en su ejercicio”.

Nuevamente, como cada vez que desde el psicoanálisis recurrimos al pensamiento de un filósofo, antropólogo, etc., se hace necesario abrir un paréntesis que incluya, al menos, la articulación correspondiente a la categoría de lo inconsciente. Distinguir entre poder y saturación de poder nos aproxima al psicoanálisis vincular: si hay saturación en una de las partes no hay relación, no hay vínculo.

En otro trabajo³², refiriéndome al concepto de poder en la familia y los diferentes modos en que los distintos miembros de una familia suscriben las estipulaciones inconscientes, definí al vínculo como asimétrico cuando aquellos que lo componen no poseen la misma posibilidad de desvincularse. En esa ocasión el planteo intentaba evitar una homologación entre los miembros del vínculo parento-filial en los momentos fundacionales del psiquismo: en este caso, el código se impone, se inscribe, no se pacta.

Específicamente en relación con el dinero en la familia y la pareja, pensamos que el poder que “se compra” no es poder, es intercambio.

Para finalizar:

Estipulaciones inconscientes y dinero, actualizaciones

En las culturas occidentales, el ideal del amor cortés obligó a tramitar los aspectos económicos de los vínculos matrimoniales de un modo no explícito, dado que se consideró al amor como el valor hegemónico de unión entre los contrayentes. En la actualidad, fenómenos como los acuerdos prematrimoniales vuelven a legitimar los factores económicos y dan lugar a la creación de estipulaciones que semejan lo que sucedía en el pasado.

³² Zukerman, P. (2008): *L'asimmetria nei patti e negli accordi familiari*. En *Quaderni di Psicoterapia Psicoanalitica. Coppia e famiglia nella psicoanalisi: soggettività e alterità*. A cura di Elvira Nicolini. Edizione Borla, Roma.

Pablo Levin³³, economista, lo generaliza planteándolo en los siguientes términos:

“En toda sociedad histórica los hombres entablan alguna forma de relación en la que se prestan asistencia recíproca, y la mercancía (capital elemental) es parte de una de esas formas. La evolución de la forma de este Estado Moderno no es sino consecuencia del desarrollo de las formas de expansión del valor mercantil”.

En tiempos del capitalismo tardío, donde el primado del capital da lugar a modalidades perversas en los intercambios (en realidad aquí sí se los debe considerar despojamientos) las ideas de Baumann caracterizan a los vínculos con el concepto de liquidez, fluidez en términos de Lewkowicz.

La antropóloga M. Laura Méndez³⁴ menciona en su tesis una célebre frase de Lévi-Strauss, que fuera discutida por Derrida, Lacan y Deleuze: “Nuestra opinión (1962a, p. 40) es que precisamente las nociones de mana representan, por muy diversas que parezcan, considerándolas en su función más general, [...] ese significado flotante, que es la servidumbre de todo pensamiento completo y acabado pero también el gaje de cualquier arte, poesía, o invención mítica o estética”. Hasta aquí la frase de Lévi-Strauss. Y comenta Méndez:

“Estas funciones de tipo mana, wakan, orenda (el espíritu de las cosas, su secreto poder) ofician, a nuestro juicio de formas de expresión de un excedente de sentido [...]. Nuevamente se trata de una perspectiva opuesta a la idea de falta. Nos preguntamos si estos términos no serían co-funcionales a los regímenes colectivos de distribución y, la idea de falta, co-funcional a los regímenes basados en la acumulación y la propiedad privada”.

En función de lo planteado hasta aquí en estas conclusiones, y tomando particularmente los aportes de otras disciplinas, considero que las estipulaciones inconscientes que producen los vínculos y son

³³ Levin, P. (1997): *El capital tecnológico*, Buenos Aires: Catálogos.

³⁴ Méndez, M. L. (2011): *Procesos de subjetivación, ensayos entre antropología y Educación*. Entre Ríos: La Hendija.

producidas por ellos, se construyen históricamente a partir de renunciaciones cuyo contenido depende de la vigencia de los diferentes valores y lógicas imperantes en cada grupo sociocultural.

Así podemos pensar, por ejemplo, a Nora, de *Casa de Muñecas* de Ibsen, renunciando hasta a sus hijos para no repetir una modalidad vincular que provenía de su familia de origen así como de las modalidades referidas al dinero en su época. Acerca de esa renuncia, Saba³⁵ plantea: “Ibsen no busca cambios superficiales en la estructura social, sino una renovación completa de la naturaleza humana, aunque ésta cueste caro”, postulando al gesto como una “rebeldía sacrificial”. Podemos pensar al sacrificio como el punto extremo de las renunciaciones. Cesión, renuncia, sacrificio, despojo, etc., son términos que deberán ser definidos desde la teoría vincular.

A pesar de no tratarse de un material clínico, me pareció de interés aplicar a la obra teatral algunas de las ideas aquí expuestas: Piña³⁶ uno de sus comentaristas³⁷ considera que el instante más dramático de la obra no es el momento en que deja la casa familiar sino cuando le dice a su esposo: “Siéntate, Torvaldo, tenemos que hablar”. Hablar es la apuesta destinada a recuperar las diferencias desmentidas. Hablar es la propuesta que hacemos a nuestros pacientes, en la confianza de que de ese modo se abrirá alguna alternativa al sufrimiento que relatan.

Acentuar la idea de contenido mencionada más arriba en relación con las estipulaciones inconscientes, nos permite recuperar la idea de diferencia en conjunción con la de intercambio inherente a lo vincular. Respecto de la primera, Deleuze sostiene que el diferente es un existente y la diferencia una operación.

Considero que en la pareja y en la familia esa operación es la que crea y recrea los pactos y acuerdos fundantes. Las estipulaciones inconscientes serían entonces intentos de cubrir el desconocimiento por la ajenez radical del otro del vínculo. Lo ajeno inaccesible, que se

³⁵ Saba, M. (2010): Brand a todo o nada: versiones del individuo moderno entre Ibsen y Unamuno. En *Revista de teoría y crítica teatral Telón de fondo*. Buenos Aires.

³⁶ Piña, J. (1991): Henrik Ibsen: retratista psicológico y fotógrafo social, en *Casa de Muñecas*, Buenos Aires: Pehuén.

³⁷ Al parecer es una de las obras más estudiadas tanto por especialistas en dramaturgia como por psicoanalistas.

intenta cercar a través de normas que anticipen los cambios, lo inesperado que pueda acontecer. Y volverlo asimilable, estabilizable, por la configuración del vínculo.

Bibliografía

- Aulagnier, P. (1988): *La violencia de la interpretación*. España: Amorrortu.
- Barbier, J-M. (1981): *Le quotidien et sa économie. Essai sur les origines historiques et sociales de l'économie familiale*. Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, Paris.
- Berenstein, I. (1984): *Familia y enfermedad mental*. Buenos Aires: Paidós.
- (1990): *Psicoanalizar una familia*. Buenos Aires. Paidós.
- & Puget, J.: *Lo vincular. Clínica y técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
- Bion, W. (1962): *Aprendiendo de la experiencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Deleuze, G. (1990): ¿Qué es un dispositivo? En *Michel Foucault, Filósofo*. Gedisa.
- Díaz, E. (2003): *La filosofía de Michel Foucault*. Buenos Aires: Biblos.
- Fernández, A. M. (1999): *Instituciones estalladas*. Buenos Aires: Eudeba.
- Foucault, M. (1982): *La microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- Freud, S. (1913): Sobre la iniciación del tratamiento. *Obras Completas*, Vol. XII. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1913): Tótem y Tabú. T. II. *Obras Completas*. López Ballesteros. Madrid, 1948.
- Inda, N. (1998): Varones, el género sobrevaluado. Ficha de circulación interna de AAPPG.
- Käes, R. (2006): Alianzas conscientes e inconscientes: Conferencia dictada en la AAPPG, Buenos Aires.
- (2010): *Un singular plural. El psicoanálisis ante la prueba del grupo*. Amorrortu. Buenos Aires.
- Kristeva, J. (1987): *Historias de amor*. México: Siglo Veintiuno.
- Levin, P. (1997): *El capital tecnológico*. Buenos Aires: Catálogos.
- Méndez, M. L. (2011): Procesos de subjetivación, ensayos entre antropología y Educación. Entre Ríos: La Hendija.
- Miellsoux, J. (1975): *Mujeres, graneros y capitales*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Moreno, J. (2010): *Tiempo y trauma: continuidades rotas*. Buenos Aires: Lugar, Buenos Aires.

- Moreno, S. (2003): "La desigualdad y las relaciones de poder en el ámbito privado. Análisis de las parejas con dos ingresos desde una perspectiva de género. Recuperado en junio 2010, de: [https://www.google.com.ar/search?q=Moreno%2C+S.%3A+\(2003\)+La+de+sigualdad+y+las+relaciones+de+poder+en+el+%C3%A1mbito+privado.+An%C3%A1lisis+de+las+parejas+con+dos+ingresos+desde+la+perspectiva+de+g%C3%A9nero.&rlz=1C1SKPC_enAR339AR347&oq=Moreno%2C+S.%3A+\(2003\)+La+desigualdad+y+las+relaciones+de+poder+en+el+%C3%A1mbito+privado.+An%C3%A1lisis+de+las+parejas+con+dos+ingresos+desde+la+perspectiva+de+g%C3%A9nero.&aqs=chrome.0.57j59.6140&sourceid=chrome&ie=UTF-8](https://www.google.com.ar/search?q=Moreno%2C+S.%3A+(2003)+La+de+sigualdad+y+las+relaciones+de+poder+en+el+%C3%A1mbito+privado.+An%C3%A1lisis+de+las+parejas+con+dos+ingresos+desde+la+perspectiva+de+g%C3%A9nero.&rlz=1C1SKPC_enAR339AR347&oq=Moreno%2C+S.%3A+(2003)+La+desigualdad+y+las+relaciones+de+poder+en+el+%C3%A1mbito+privado.+An%C3%A1lisis+de+las+parejas+con+dos+ingresos+desde+la+perspectiva+de+g%C3%A9nero.&aqs=chrome.0.57j59.6140&sourceid=chrome&ie=UTF-8)
- Piña, J. (1991): Henrik Ibsen: retratista psicológico y fotógrafo social, en *Casa de Muñecas*, Buenos Aires: Pehuén.
- Rojas, C. (2011): Familias e intervenciones en diversidad. En: *Familias y parejas*. Gaspari, R. & Waisbrot, D., Compiladores. Buenos Aires: Psicolibro.
- Saba, M. (2010): Brand a todo o nada: versiones del individuo moderno entre Ibsen y Unamuno. En *Revista de teoría y crítica teatral Telón de fondo*. Buenos Aires.
- Santos, G. y Zukerman, P. (1993): Por amor o por dinero, en *Jornadas de la AAPPG*, Buenos Aires.
- Varela, C. (2007): La institución del don. Un modelo de relación social recíproca. <http://cristianvarela.com.ar/textos/mauss-institucion-del-don>
- Zukerman, P.: (2008). L'asimmetria nei patti e negli accordi familiari. En *Quaderni di Psicoterapia Psicoanalitica. Coppia e famiglia nella psicoanalisi: soggettività e alterità*. A cura di Elvira Nicolini. Roma: Borla.

Reflexiones sobre el clima de intimidad en la producción del relato acerca del origen biológico del hijo adoptado

Paula S. Berenstein

En este artículo relacionaré el término intimidad con algunas de las ideas surgidas a raíz de la investigación “El relato sobre el origen biológico de los hijos adoptivos y su relación con el vínculo parentofilial”³⁸. Las viñetas que se presentarán aquí serán tomadas de las entrevistas realizadas para dicha investigación, pero en esta ocasión las utilizaré para pensar de qué se trata la intimidad en la familia.

El psicoanálisis vincular y el pensamiento complejo aportan elementos teórico-clínicos que permitirán pensar la intimidad como un clima que se da en un momento singular producido por un conjunto familiar único. Lo genuino del vínculo parentofilial construido, posibilita la aparición de un clima de intimidad que se relaciona con el sentimiento de pertenencia a una familia y que, como un círculo virtuoso, a su vez es propiciatorio de momentos únicos íntimos, creadores de vínculo, de pertenencia, que dejan una huella que facilita siguientes encuentros o tolerar las diferencias que puedan surgir.

Antes que nada es necesario destacar la dificultad para encontrar una única definición para el término intimidad. A la vez, la posibilidad de pensar este término de diversas formas es una riqueza.

No es un término que aparezca como concepto en psicoanálisis, pero diversos psicoanalistas le encuentran similitudes y diferencias,

³⁸ El relato sobre el origen biológico de los hijos adoptivos y su relación con el vínculo parentofilial fue el título de la tesis de la Maestría en Familia y Pareja, presentada en 2014 en el IUSAM, Buenos Aires.

con aquello que tiene características de interioridad, de inconsciente. Desde lo vincular, los conceptos de Presencia, de Vínculo, de Pertenencia son relacionados con los movimientos que se dan en intimidad. Desde mi punto de vista, en relación a la clínica y a diversas lecturas, delimitaría, sin cerrar, la intimidad con la vivencia de una experiencia, dada en una situación, fuertemente emocional, intensa. Se genera y genera una atmósfera particular, con cierta tensión, que se da en un “entre dos o más” y produce un clima común en quienes participan en ese momento. Lo relaciono con lo que afecta, con instantes, con lo que se presenta, con lo que no tiene representación previa a que suceda, no se puede programar. Sólo a posteriori se puede relatar y atrapar ese momento con representaciones de palabras o con recuerdos. Sucede dentro del vínculo y a su vez lo crea, produciendo una experiencia propia y única de ese vínculo que si bien se desvanece, deja una huella. La intimidad resulta en una experiencia viva, en movimiento, evanescente. Lo íntimo no está contenido en las palabras, no tiene representación, conmueve, es única, crea y sucede en una atmósfera propia de ese encuentro particular. Pertenece a quienes la han creado, a quienes viven y comparten ese clima. No es una creación individual, ni voluntaria, ni premeditada. Crea un “nosotros”.

También quisiera destacar que llamaré relato a una construcción discursiva que se manifiesta como una narración que se formula hoy acerca de lo que sucedió en el pasado. Sin embargo, es una manera de expresar sensaciones e ideas actuales sobre situaciones anteriores y a la vez actúa activamente en el presente. Watzlawick et al. (1967: 150) piensan que aquello que se relata en el presente “no es contenido puro sino que también encierra un aspecto relacional”. El relato interviene en una interacción real actual: aunque trate acerca del pasado, constituye un material para el juego del presente. De acuerdo con estos autores, la verdad, la selección y la distorsión son menos importantes para comprender la interacción actual que la forma en que el material se utiliza y el tipo de relación que define. El relato remite a la realidad del vínculo familiar, a la experiencia emocional y al cumplimiento de deseos inconscientes. Considero que todo relato de una historia presenta un desajuste, una diferencia entre lo dicho y lo sucedido. A nivel

psíquico funciona como una falta o como un exceso que lleva a la necesidad de seguir pensando, otorgando nuevos sentidos y creando nuevos relatos a través de una actividad representacional simbolizante e historizante que intenta reducir ese desajuste. La cristalización del relato da cierta estabilidad momentánea que se rompe por la inclusión de nuevos elementos.³⁹

En todas las familias existen relatos, historias diversas. En las familias que adoptan se suelen crear, entre muchísimos otros, relatos sobre la esterilidad de la pareja, sobre la historia familiar –antes y después de la adopción–, sobre la adopción, sobre el origen biológico y también historias que imaginan lo que hubiera pasado si no hubiera sucedido tal o cual hecho. Frecuentemente aparecen dudas o conflictos acerca de qué decir. Esto sucede debido a que no se trata de transmitir una información sino que quienes participan están inmersos y constituyen una trama variada que incluye la implicación afectiva de los sujetos, sus prejuicios, sus valores, sus deseos, sus fantasías, sus temores, etcétera. Los prejuicios y valores que provienen del mundo social tienen efectos muy profundos e inconscientes que establecen la forma de sentir, pensar, actuar, de los sujetos. Aparecen como exigencias acerca de lo que habría que decir o cómo se debería ser o hacer. Esto abarca desde las concepciones de familia, de padres e hijos, de familia, padres e hijos “adoptivos”, hasta cómo amar, educar o hablar de ciertos temas.

Las familias producen relatos, algunos más fijos, armados, coherentes, repetidos y otros más móviles, que se van modificando a lo largo del tiempo, a partir de la participación del grupo.

Me resultó evidente que el relato del origen produce dolor y despierta una serie de conflictos. Los afectos contradictorios, los deseos, los ideales, lo permitido, lo prohibido, lo inconsciente, etc., producen conflictos que no tienen resolución, ni se pueden reducir. Se suele

³⁹ Lacan en Giberti (1981: 377): “A partir del momento en que una parte del mundo simbólico emerge, crea, en efecto, su propio pasado”. Todo saber es una cristalización de la actividad simbólica y que una vez constituida, el saber la olvida. “Existe en todo saber una vez constituido una dimensión de su error, que consiste en olvidar la función creadora de la verdad bajo su forma naciente”.

presenciar pensamiento y elaboración simbólica, en la producción de relatos que no cierran, no son cómodos y se siguen reformulando en el intento de conseguirlo. En las familias con dificultades en la elaboración simbólica o desafectivizados, arman un relato sobre el origen, fijo y coherente, con datos supuestamente consolidados. Curiosamente, estas familias arman relatos fieles a los hechos, sin fisuras, ni contradicciones. Pero producen tal impacto que resultan penosos y hasta crueles. Han sido pronunciados al niño, sin dificultades por la falta de afecto y por la ausencia de emociones en las situaciones que a posteriori son relatadas.

A continuación describiré dos breves casos. El primero es para mostrar la posibilidad de historizar, incorporando nuevos elementos que van apareciendo, que producen una modificación de lo que se contaba hasta entonces, construyendo una historia en la que cada uno hace un aporte y pasa a formar parte de la historia en común. Esto es posible de desarrollar a partir de la confianza y de la existencia de climas de intimidad. El segundo es para ilustrar cómo lo que aparece es utilizado para confirmar una idea que ya estaba presente, desde el comienzo, sin posibilidades de modificación. En este caso se observa cómo la repetición impide la posibilidad de reconocer y crear un otro diferente a los padres, con otra historia y con otros padecimientos. Se verá la imposibilidad de desarrollar la intimidad en la desconfianza, en la falta de reconocimiento del otro como otro, en la falta de vínculo.

La realización del trabajo de campo fue muy enriquecedora tanto para mí como para los entrevistados, quienes pudieron exponer su visión e historias en un ambiente cálido, generándose un clima de confianza mutua, que permitió indagar en sus percepciones y actitudes más personales respecto de los relatos del origen en la adopción.

La primera familia que presentaré a continuación está constituida por el Padre (P), la Madre (M), los primeros dos hijos adoptivos: Francisco, de 20 y Diana, de 17 años, y dos hijos biológicos: Ana, de 16, que es concebida al mes de la segunda adopción y Joaquín, de 10 años.

La terapeuta (T) conoce a la pareja, ya que consultaron por Diana por un síntoma que denominaron “mutismo”. De hecho, su tratamiento cursó sin hablar, con una rica producción gráfica. Su síntoma

mejoró y los padres decidieron dar por terminado el tratamiento. Un dato relevante para ellos era que, justamente, no podían hablar sobre el hecho de que esta niña había sido dejada en un basural. La pareja consideraba este hecho como algo extremadamente penoso que se había constituido en un secreto que no sabían si debían develar. Luego la beba fue trasladada al hospital, donde la pareja la había ido a buscar para adoptarla.

Al tener dos hijos adoptivos y ser muy accesibles, los convoque para dos entrevistas a los fines de la investigación sobre el relato del origen biológico que han formulado a cada uno de sus hijos adoptivos. A continuación transcribiré fragmentos de dos largas entrevistas de una hora y media de duración con respecto a Francisco. En cambio, llamativamente, la que trataba de Diana no se pudo realizar por diversos inconvenientes que se les suscitaron a esta pareja, mostrando una vez más la dificultad de hablar de algún aspecto de la relación con esta hija.

Se trataba de una pareja que le daba importancia a cierto orden instituido socialmente en relación a cómo constituir una familia. Querían conocerse, recibirse, casarse, disfrutar de la vida sin hijos y luego tener hijos para formar una familia. Vivieron como una transgresión el haberse casado antes de terminar la carrera y el no poder concebir los hijos para cumplir con el proyecto de armar una familia, como esperaban.

Si bien este caso tiene características únicas y singulares, también tiene aspectos que se repiten en otros casos. Es una familia que no manifiesta patología y como se verá a continuación muestra una rica elaboración simbólica en movimiento.

La pareja comenta con tono jovial y agradable que a sus hijos les dijeron la siguiente historia: que se casaron y que siempre tuvieron deseos de tener hijos. Que todos han sido muy deseados, que los buscaron y que son los que tienen, los que Dios les dio. Agregan que si bien ninguno fue previsto, son muy felices y no renegaron de ninguno de ellos. También les explicaron que no quedaba embarazada, pero que igualmente desde novios ya habían pensado en la posibilidad de la adopción. Completan la explicación diciéndoles que había muchas mamás que habían tenido hijos pero que por diversas circunstancias no los podían criar y me dicen a mí que nunca quisieran enaltecer ni

despreciar a la mamá biológica ya que valoran el hecho de que les hubiera dado la vida y continuado con el embarazo para que pudieran estar con alguien que pudiera darles amor, cuidado y todo aquello que por diferentes circunstancias ella no hubiera podido. Luego comentan, simpáticamente pero con cierta autocrítica que lo que contaron parece “un cuentito armado”, “una fórmula”, “lo que se usaba en ese momento”, “la versión” pero que “esa es la verdad, la realidad y es coherente”.

En este caso el relato queda, por momentos, como un “cuentito armado”, ya que está pensado y armado antes de contarlo y así se repetirá en diversas oportunidades. También porque han logrado que cierren aspectos que probablemente en algún momento produjeron conflicto, lo que actualmente quedó reprimido. Por eso también les suena un poco falso o, por lo menos, que no refleja toda la verdad. De hecho se llama “cuento” a un engaño que tiene tintes exagerados para convencer de algo a alguien.

También relatan –con mucho afecto y produciendo un clima íntimo en la sesión– que a los dos los tuvieron desde los 20 días y la mamá comenta que enseguida sintió la necesidad de hablarles, de tener mucho contacto corporal, dice que se lo ponía arriba del pecho y que era “una cuestión mutua”.

Esta mujer describía el contacto corporal-afectivo y mental que necesitaba tener con el bebé que habían adoptado con su marido, y que fue transformando en su hijo, a la vez que ellos se iban transformando en padres. Describía emocionada la operación de alojarla en su mente y en su cuerpo, quedando envueltos ambos en una atmósfera de intimidad, de confianza y de seguridad, ligada al sentimiento de pertenencia a un grupo familiar. Este clima iba ocupando también el ámbito terapéutico. La intimidad crea y es creada en un momento particular, donde los gestos, las palabras, tienen un sentido singular para el conjunto y que no es fácil describir, transmitir, si no resuena en el lector o en quien escucha la descripción de ese momento único.

El vínculo parentofilial –no sólo en adopción– consiste en un trabajo intenso y arduo que resulta de la necesidad de una construcción permanente y continua que no deja de ser atravesado por dudas y conflictos en diversos momentos.

A continuación transcribo un breve fragmento de la entrevista:

M: Tampoco sobrevalorar, ni tirar abajo: que la mamá es la que está, cuando llorás, te cuida, mima, atiende, te lleva al doctor. No la que te parió, simplemente es la madre. Sin tirar abajo, porque no hay necesidad y si no hubiera sido por ella quien les dio la vida, no estarían con nosotros.

P: Vos cuando rezabas, ¿no pedías por ella?

M: Puede ser...

P: Por la otra madre. En realidad nunca la llamamos madre, sino la señora que la tuvo en la panza.

M: A veces decimos la mamá biológica, pero no lo usamos tanto.

P: ¡No!, ¡la mamá eras vos!

T: ¿Estaban de acuerdo?

P: Entre los dos estábamos de acuerdo y la versión era esa: hacerles entender desde chicos que era otra madre la que los tuvo, pero que los padres éramos nosotros... Se focaliza más en la madre, no sé por qué.

M: Por el efecto de parir.

En el relato que formulé anteriormente y en este pequeño fragmento se ve la necesidad de la pareja de contar una historia que anule las inconsistencias, las contradicciones y de encontrar una manera discursiva de neutralizar, momentáneamente, las mismas, a la vez se ve la imposibilidad de lograrlo, en un continuo movimiento. O a pensar que éstas pasan por los adoptados y los biológicos.

Lo intensa y ardua que resulta esta construcción permanente y continua los lleva por momentos a anular las diferencias entre sus cuatro hijos y entre sus dos hijos adoptivos.

La idea, la mención y la valoración hacia la progenitora de sus hijos adoptivos de haber tenido la capacidad de dar cuidado y amor, al no interrumpir el embarazo, parece un agradecimiento de haber recibido un don que les permitió a ellos armar su familia.

De a poco (luego de 75 minutos) surge la historia que no han podi-

do contar a sus hijos. Mencionan que han omitido aquello que resulta penoso y que trata de los padres biológicos y detalles, como el nombre, previo a la historia con ellos. Si bien se quedaron conformes con lo que dijeron, sienten que hay omisiones y que por el momento no lo pueden tramitar. Piensan que contar serviría para evacuar aquello que ocupa un lugar en la mente, pero hay una parte de la historia que no les sale de una manera natural y no se deciden a contarla, esperando que el hijo les pregunte.

La historia no relatada trata de la situación triste y penosa de una chica joven, sin capacidad para decidir, embarazada de alguien que mantenía una relación pasajera y que se tenía que ocupar de que no quedaran marcas de esa relación. Es compleja, ya que habla de una historia con múltiples aristas, que puede ser dolorosa para el hijo, pero de la que se beneficiaron y que despierta un sentimiento de culpa difícil de gestionar. Al mismo tiempo también aparece la descripción del momento en que los llaman para entregar al niño, lleno de emoción y alegría que transmiten al relatarlo. La historia que cuentan acerca de los progenitores era de un señor que decidió entregar al niño y una mujer joven con la que mantenía una relación pasajera y que aparentemente no tuvo lugar en esta decisión, no modifica el prejuicio por el cual piensan a sus hijos como niños dados en adopción de madre promiscua y pobre y padre desconocido.

En la entrevista surge de esta manera, a partir de mi insistencia:

T: ¿Cómo piensan el origen en adopción?

P: ¡Es quiénes son los padres!

M: ¡O cómo empieza la historia con nosotros!

P: El cuento con nosotros ya lo saben, yo me refiero a que el chico quiera saber quiénes son sus padres biológicos, está en la ley “el derecho de saber”.

P: Nosotros no tenemos problema en decirles. No quisimos decir “che, averiguá quiénes son. Cuando vos quieras saber quiénes son tu origen, no sabemos pero tenemos la forma de buscarlo. Lo nuestro todo bien, legal. Siempre por derecha: ni compra, tampoco tan grande

la necesidad o la urgencia. Por ahí si hubiéramos estado más tiempo sin tener chicos, hubiéramos hecho algo, no sé...

M: Eso se lo transmitimos. En la tele escuchás que robaron, nunca hubiéramos pagado por un hijo. Te cambia el discurso: si lo anotás como un chico que no es.

T. ¿Sienten que no dijeron algo en el relato, que ocultaron algo que hubieran querido decir?

P: Figura que ella nos lo da a nosotros. La mujer nos debe conocer a nosotros. Sabemos quién es el padre, el que supuestamente es el padre.

M: Está muy fácil para saber.

P: Porque nosotros no nos pusimos a indagar, porque además no nos interesa. Pero sabemos quién es. Al padre lo conocemos, además es muy parecido (se ríe); a la madre, no.

P: Él es quien habló con las personas para darlo. Habló con unos médicos de acá diciéndoles que una mina de él. Digo mina, porque no era la esposa, no lo digo despectivamente, una chica que andaba con él, no era de acá.

M: A él (marido) se le puso que la madre se puso un nombre trucho. Lo tuvo en el Hospital, yo busqué la historia clínica. Nunca me enteré quién fue.

P: El papá era amigo de un Dr. al que se lo ofrecieron y él nos avisó a nosotros. El papá de Fran era compinche y pescaba con ese Dr. Le planteó el problema de esta chica embarazada y, es feo decirlo, pero quería deshacerse de él.

M: ¡Parece una novela! (ríe). (Visiblemente emocionada) Veníamos de la pileta, nunca me voy a olvidar de ese momento. Eran las seis de la tarde. Me llamó y me preguntó si seguíamos queriendo adoptar.

P: El juez me mandó al escribano, no tenía ganas de laburar... Le dijimos (al padre) que llevara el chico a la escribanía, porque nosotros no queríamos que nos conociera. La escribanía era de mi primo, jera de total confianza! El padre era un hombre conocido y se fue del pue-

blo. Dejó al chiquito, nos lo dieron. Al otro día fue la chica y firmó la escritura.

P: El apellido de origen.

M: El carnet dice Francisco Pérez Orihuela.

M: Está en tu mesita de luz, no sé por qué está ahí. Él tiene acceso a eso. Capaz que él lo puso ahí.

T: En el expediente ¿no figura el apellido?

P: Figura Francisco Pérez Orihuela en la guarda judicial y en el de adopción... ¡también! (ríe), después el nombre nuestro se pone cuando termina el juicio de adopción. Está todo: la escritura, el estudio socioeconómico nuestro, ¡todo!

Si bien se trata de una pareja atravesada por la ley y dispuesta a cumplir con “el derecho de saber” de su hijo adoptivo, no logra allanar el camino que surge, en la familia, de la develación del origen. La familia recorre un sinuoso camino trazado por las preguntas no formuladas por desconocimiento, lo que supone que sus hijos quieran (o no) saber, lo que no pueden contestar, las respuestas dolorosas, decidir qué contar y qué no, etcétera. Si bien dicen estar tranquilos por cómo efectuaron la adopción, no dejan de mencionar algunas fantasías comúnmente descritas en estos casos: haber robado al niño, comprado, anotado “como un chico que no lo es”. Esto último, ponerle un nombre y un apellido, luego del juicio de adopción, al niño que se adopta, si bien es legal y tal vez necesario como marca de pertenencia y de hacerlo propio, también produce conflicto, ya que implica, necesariamente, borrar los que tenía previamente.

Lo no dicho está “en el placard” o en “la mesita de luz” o en “la oficina del padre”, no disponible para el intercambio familiar: “Figura todo” y si bien ocupa un lugar en la pareja y la familia, no forma parte de lo que se pueda hablar, abiertamente.

A lo largo de la entrevista manifiestan que construir un vínculo y un sentimiento de pertenencia es un trabajo permanente. A su manera buscan en quién apoyarse y de este modo adquirir el sentimiento de autorización para constituirse en padres e hijos: los progenitores, el escribano-primo, los médicos, ellos, el hijo, el juez. Si bien la ley

indica “el derecho de saber”, no logra allanar el camino que la familia tiene que transitar en relación a la develación del origen: lo que los padres puedan o decidan contar, las inquietudes que los hijos logren transmitir, las respuestas dolorosas, etcétera.

Como vimos a lo largo de toda la entrevista, es frecuente observar que los padres intenten que el relato se centre en un solo hecho relevante. Sin embargo, como señala Bleichmar (1993:108), el lenguaje y las representaciones no son capaces de articular en una única teoría de los orígenes, diferentes realidades. La realidad biológica, la amorosa, la psíquica, la representacional, son todas verdaderas y complejas ya que no admiten una explicación simple, ni respuestas que cierren en forma completa todas las preguntas.

El segundo caso, si bien se había convocado a la pareja, concurren con Juan, su hijo adoptado de 5 años. La pareja se sienta en el escritorio y el niño juega en el piso. La terapeuta pregunta si van a poder hacer la entrevista con el hijo y el padre contesta: “Él sabe todo, es mejor que sepa todo”. La madre contesta, sin vacilar, rápidamente las preguntas que se le formulan. Al padre cuesta entenderle por la manera y el tono de voz que emplea. La madre es obesa.

A continuación se transcriben fragmentos de la única entrevista realizada.

T: ¿Cuándo tomaron la decisión de contarle la historia sobre el origen?

M: Cuando empezó la salita de tres. Antes de que empezara la primaria consideré que era el momento oportuno porque no quería que se enterara por nadie que no fuera la mamá o el papá, por nadie que no fuera de la familia. Porque los chicos son muy crueles. No quise que pasara por eso, sin que supiera de dónde viene.

T: ¿Qué entienden por “historia sobre el origen”?

M: Contarle que no nació de mi panza, que él tiene otra mamá que lo crió en su panza y que por algún motivo no lo pudo criar y por eso lo tuvimos nosotros que no podíamos tener bebés.

T: ¿Qué le dijeron?

M: Le dije que yo tenía la panza enferma –no sabía cómo explicarle–, como no podía tener bebés y la mamá no lo podía tener, lo dio en adopción y llegó a nosotros. Todo empieza cuando él compara mi físico con el de la mamá de un compañerito y me pregunta si yo estaba gorda o tenía un bebé en la panza, entonces yo pensé que era el momento justo. Le expliqué que estaba gorda y que no podía tener bebés. En el momento no me daba cuenta si él entendía o no.

T: ¿Produjo dificultades, cuáles y por qué?

P: Antes de adoptar pensaba en decirlo. A mí me crió un tío, no me crió mi padre. Yo sabía que era mi tío, pero por ahí, me hacía pasar por el apellido de él y se armaba cada lío. Me decían “Vos no sos Gómez”, y me dolía. Pero, bueno, ¡ya está! Entonces pensé el día que tenga un chico, le digo apenas nazca, desde chiquito y ya está, cosa que no le hagan problema. El otro día en el barrio una nena no quería jugar con él porque otra le había dicho que era adoptado y él se reenojó.

J: A mí no me quiere (mientras juega).

M: ¿Ve?, ¡él se da cuenta!

P: (Continúa como si el niño no hubiera dicho nada). ¿Qué tiene que ver eso con no querer jugar? No sé. Eso son los padres, no son los nenes. Para que no pase eso yo le digo a todo el mundo que es adoptado.

T: ¿Le dirías a él para recomponer algo de lo que te pasó a vos?

P: ¡Claro! Para que no le pase lo que me pasó a mí, si no va a sufrir, ¡pobrecito!

Desde el comienzo se observan dos cuestiones que recorrerán toda la entrevista: la presencia del niño como si no estuviera o no escuchara, la ausencia de emociones en las respuestas que ocasionan la inexistencia de conflicto, la posibilidad de recurrir a los dichos de otras personas y un decir sin valor. Es impactante y notoria la ausencia de conflicto y si bien podrían describirse problemas, ninguno está planteado como tal, no surgen dudas ni angustia. Ella no se implica en lo que sucede y él plantea una continuidad entre su historia y la del hijo. Lo que les sucede lo sienten como un devenir natural y no como

algo que los cuestione en algún punto. No se genera ningún clima de intimidad, ni describen que haya sucedido alguna vez entre ellos, a pesar de estar juntos en diversos ámbitos.

Al principio cuentan la historia general de la adopción, aquella que se organiza según lo complementario: una mamá que lo tuvo y no lo pudo criar lo entrega en adopción a la mamá que no podía engendrar pero lo podría criar. Nuevamente vemos un relato armado.

Por eso consideraron la adopción como una oportunidad para aquellos que no pueden tener hijos y no una manera de cumplir con un deseo propio.

Hablan acerca de la importancia de encontrar a los hermanos hijos de la misma “madre”. En este decir se menciona a la genitora como “mamá”, y la importancia de tener hermanos por ser hijos de la “misma mamá”. En ningún momento se plantean acerca del alcance de este decir. Transmiten que consideran una continuidad entre gestar y ser madre.

No se vislumbra en la entrevista un deseo de haber querido gestar o de tener un hijo. Así, sin ninguna elaboración de la esterilidad, si no pueden tener bebés, adoptan (“y listo”). Al hijo le dirán que es adoptado cuando nazca, para que no haya más nada que decir, también le dirán a “todo el mundo” y así evitar, para siempre, aquello que pudiera surgir. Muestran una imposibilidad de tolerar lo imprevisible y de creer que existen formas de impedir el surgimiento de nuevas preguntas por haberlo dicho en una oportunidad, sin darse cuenta de que no están generando un clima para que esto suceda.

En otro momento de la entrevista:

T: ¿Cuáles fueron los efectos que vieron en el niño y en la relación, después de haberle contado su historia?

M: No noté ningún cambio.

P: No, ¡si es un santo! Él reaccionó como si le hubiéramos dicho cualquier cosa, como algo normal.

M: Para nosotros sí fue un alivio.

Valoran el silencio y la falta de preguntas por parte del niño (“es

un santo”), a quien tratan y marcan como alguien que no escucha, no habla, no interfiere. No muestran ningún trabajo a través del cual elaboran la esterilidad, la decisión de adoptar, o la adopción en sí misma.

El relato sobre el origen que han producido, hasta ahora, es desactivado, simple y pobre. Se acerca a la realidad cruda de los hechos.

Les sigo preguntando, impactada.

T: ¿Sienten que no dijeron algo en el relato, que ocultaron algo?

M: Yo lo que todavía no dije, ni blanqueé, lo referente a la mamá. Él sabe que estuvo en otra panza, pero no preguntó, y yo tampoco le dije, otras cosas en relación a la mamá.

P: Sabemos de dónde vino, qué hacía la mamá.

T: ¿Quieren contar algo?

M: La mamá era prostituta y venía de Mendoza en un camión hacia Buenos Aires, con él a cuestas, y empezó con trabajo de parto y el camionero la trajo al hospital... Tiene hermanos por parte de madre pero de padres diferentes, en distintas partes del país...

P: Lo entregó enseguida, no lo quiso ver, ni dar la teta.

M: Nos contaron eso. No la conocemos.

P: Lo difícil de contar es que la madre lo rechazaba, por ahí le duele a él.

M: Lo que yo no sé, es cómo encarar el tema..., lo que sea menos doloroso para él. Yo creo que no es lindo enterarse...

P: Ellos saben, presienten. Los psicólogos dicen que en la panza sienten, que sienten el rechazo de la madre, que no lo quiere. Cuando él se ofende conmigo, se le acaba el mundo, es muy pegote. Cuando se ofendió conmigo, una vez, me dijo no me hagas lo que me hizo mi mamá. ¡Ay!, se me partió el alma. Una vez le pegué, le dije “pendejo de mierda” ¡Y uy! Se ofendió y dijo “porque mi mamá, la que me tenía en la panza no me quería”. Él lo tiene bien claro eso. Nadie le dijo eso.

Es alarmante la manera de hablar delante del niño como si éste no estuviera. Lo que cuentan es más parecido a una descripción de

hechos, aportan datos, como puede estar escrito en un expediente judicial, que a un relato atravesado por afectos. Por eso no hay nada que omitir u ocultar. Es inquietante la disociación por la cual dicen que no le dijeron, lo que están diciendo en ese momento delante del niño. Por un lado cuentan, frente al niño, en forma cruda y descarnada lo que suponen que éste desconoce y por otro hablan de la intención de decir algo menos doloroso. Utilizan la desmentida, por la cual transforman al niño en un objeto (un santo, buenito), funcionan como si el niño no estuviera, dicen hechos dolorosos, diciendo que verán cuándo y qué dirán, con el objeto de cuidarlo. Plantean cómo suavizar aquello que, al mismo tiempo, está diciendo en toda su dureza, mientras su hijo escucha.

Es inconsciente el lugar de sordo en el cual han puesto al niño. No tienen conciencia de las implicancias del decir. Probablemente no sea la primera vez que funcionan de este modo, ni que Juan escucha esta historia. Ellos parece que no dicen y Juan hace que no escucha o no entiende. No tienen registro de la importancia que tiene el decir, de lo que producen las palabras y de producir un sujeto que no tendrá posibilidades de decir.

El motivo de la adopción, que surge en la entrevista, está en relación a ayudar (“hacer el favor”), a criar niños que no tienen quién los cuide y no a algún deseo de la pareja. También el padre le va inculcando que su hijo siga haciendo lo mismo. El padre tiene una intención de repetir, de reparar y de continuar algo de su propia historia y la madre no tiene inconveniente en que así sea.

En la entrevista iban mostrando la relevancia que tenía para ellos el parentesco biológico y los datos precedentes (origen, identidad, de dónde vino, conocer a los hermanos). Si bien habían adoptado al niño de recién nacido, ubicaban su historia en los lazos sanguíneos. Parecían más preocupados por reconstruir y encontrar los lazos de sangre, que en ir formando esta familia. Tiene más lugar la familia de origen que lo que ellos como familia pudieran constituir. Esto se relaciona con las dolorosas historias de ambos padres sin elaboración.

A esta pareja no sólo se le dificultaba la idea de que la progenitora de su hijo hubiera sido prostituta, sino que estaban convencidos de

que ese había sido el motivo por el que esta mujer lo había dado en adopción. También remarcaban, con naturalidad, el hecho de tener hermanos para encontrar. Esto último fue dando lugar al relato de la búsqueda que esta mujer estaba realizando desde hace mucho tiempo. Ésta había sido criada por sus padrinos y no conocía, ni sabía, dónde estaban sus hermanos.

Se trata de una pareja que no pudo discriminarse de su hijo y que no logra verlo con la posibilidad de una vida diferente a la que ellos han padecido. En su intento de reparar su sufrimiento y evitar el de su hijo, producen la repetición de la historia que han vivido. Le advierten de todas las penurias que va a pasar, sin darse cuenta de que el pequeño al decir que no lo quieren, va incorporando lo que dicen sus padres adoptivos como una verdad y no como una advertencia. Estos padres no perciben que su hijo se va instalando como “no querido”, repitiendo lo que esta pareja sintió en su infancia.

En los relatos, las incertidumbres frecuentemente quedan transformadas en datos ciertos, en verdades absolutas, y los que tratan sobre el origen tratan de velar la contingencia del mismo, aquello que ilusoriamente podría haber sido de otra manera. Palti (2003: 106) al ocuparse de este tema, si bien lo hace con respecto a la fundación de un país, propone que se construyen una serie arbitraria de operaciones conceptuales por las cuales se intenta velar la contingencia de sus fundamentos y orígenes, su vacío constitutivo.

Para terminar, diría que en el primer caso, hemos percibido un relato creado en diferentes momentos vivos, en intimidad, difícil de transmitir con palabras, pero sí con gestos, con tonalidades de voz, dadas por afectos que iban atravesando la entrevista al relatar diversas situaciones familiares en el intento de crear relatos.

En cambio, en la segunda, asistimos a un relato burocrático por la distancia de sus afectos y por la extrema cercanía en la que se ubican, construyendo la historia de su hijo como han construido la propia, sin haber podido elaborarla.

En los relatos, lo íntimo brota de la confianza espontánea, que no se relaciona con el deber, ni con el cálculo de hacerlo, son hallazgos, surgen en el encuentro. Son momentos donde, con cierta tensión, los

propios juicios, valores, ideales, deseos, fantasías resultan entramados, mostrando inconsistencias, conflictos y contradicciones.

Bibliografía

- Agamben, G. (2001): *Infancia e historia*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Aulagnier, P. (1994): Nacimiento de un cuerpo, origen de una historia. En L. Horstein (Comp.): *Cuerpo, historia, interpretación*. Buenos Aires: Paidós.
- Benchuya, M. E. et al. (2005): *Adopción para padres e hijos: la construcción de la familia*. Buenos Aires: Albatros.
- Beramandi, A. G. (2003): Adopción: Imaginario social y legitimación del vínculo: Desafíos de nuestra práctica clínica. *Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, XXVI (1), 203-218. Buenos Aires: Publicación de la AAPPG.
- Berenstein, I. (2001a): *El Sujeto y el otro. De la ausencia a la presencia*. Buenos Aires: Paidós.
- (2001b): El vínculo y el otro. En *Psicoanálisis*, APdeBA XXIII (1), 9-21.
- (2004): *Devenir otro con otro(s): Ajenidad, presencia, interferencia*. Buenos Aires: Paidós.
- (2007): *Del Ser al Hacer. Curso de vincularidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Berenstein, I. & Puget, J. (1997). *Lo vincular: clínica y técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
- (2006). Monografías de la materia Vínculo parentofilial I, Maestría de Familia y Pareja, Buenos Aires (sin publicar).
- Bleichmar, S. (1993): *La fundación de lo inconciente. Destinos de pulsión, destinos del sujeto*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Giberti, E. (1981): *La adopción. Padres adoptantes, hijos adoptivos, los "otros"*. Buenos Aires: El Cid Editor.
- Leivi, M. B. (1995): Historización, actualidad y acción en la adolescencia. *Psicoanálisis*, APdeBA XVII (3), 585- 612. Buenos Aires.
- Najmanovich, D. (2017): Artículo: Acerca de "Lo íntimo: Más fuerte que todas las barbarie". Curso virtual "La violencia: complejidad y banalidad del mal".
- Palti, E. (2003): *La nación como problema: los historiadores y la "cuestión nacional"*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Watzlawick, P. et al. (1971): *Teoría de la comunicación humana*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.

De 2 a 4. Una aritmética sorprendente

Juana Ester Kogan

Este trabajo indaga el fenómeno popularmente llamado embarazo espontáneo, es decir sin intervención de actos médicos, posterior a una adopción y en parejas con dificultades para concebir. Las ideas que desarrollaremos aquí provienen de una investigación cualitativa cuyo campo fueron las historias de cinco parejas que devinieron familias en un fenómeno donde lo irrealizable inesperadamente devino posible.

Para morir basta estar vivo. Pero nacer no es tan simple. Para que se genere una nueva vida en la mayor parte de los casos todavía es necesario que una pareja mantenga relaciones sexuales en el momento justo, en el período fértil. Necesario pero no suficiente. Todos conocemos historias de parejas que intentan durante años tener hijos sin lograrlo y en el momento en el que desisten de los tratamientos médicos y adoptan un niño el milagro se realiza y el embarazo acontece. El nudo que allí se deshizo, ¿de qué orden será?

La sabiduría popular recoge conocimiento de los hechos aceptando tácita y mágicamente, frente a la cura espontánea de la inconcepción⁴⁰, la existencia de una relación de continuidad entre adopción y embarazo.

⁴⁰ La psicoanalista francesa Sylvie Faure Pragier (1994) reúne bajo el concepto de “inconcepción” algunas particularidades psíquicas que caracterizan a las mujeres que se proponen tener hijos y no lo consiguen. Esta autora se pregunta si son estas particularidades causa o efecto de la infecundidad del cuerpo. En consonancia con la perspectiva vincular de mi investigación, resolví incluir y extender el concepto de “inconcepción” prefiriéndolo a las nociones de infertilidad-infecundidad, ya que no alude a la falta de una capacidad (**infertilidad**, **infecundidad**) sino a una acción, y una acción realizada por una pareja, que puede o no efectivizarse. Considero la inconcepción un fenómeno complejo y enigmático producto de encadenamientos pluricausales, múltiples y sobredeterminados que convergen en ese efecto. En el presente trabajo este concepto abarca los aspectos intrapsíquicos e intersubjetivos de los casos de infecundidad y subfertilidad.

En la pareja humana, la descendencia es materia de deseo y de mandato, con lo cual al tratar este tema debemos pensar en la construcción del deseo por la maternidad y paternidad.

Para un sujeto el deseo de hijo depende de objetivos narcisistas y edípicos determinados por su historia, pero también depende del imaginario social. ¿Cuál es la complejidad deseante que subyace al deseo de tener un hijo y a partir de ello convertirse en madre o padre? ¿Cómo intervienen el mundo interno y lo cultural para impedir la realización de este deseo?

No menos importante es el hecho de que el deseo de hijo no es igual para hombres y mujeres, y respecto de esta cuestión, en una de sus elaboraciones innovadoras Piera Aulagnier (1975) distingue en la mujer, entre el deseo de hijo y el deseo de maternidad. El primero alude al registro del tener (un hijo) en tanto el segundo compromete al ser (madre). El tener un hijo está relacionado en mayor medida con la conformación del Ideal del Yo de la niña, que al tiempo que resuelve su peripecia edípica, se identifica con los emblemas culturales respecto de su género. El deseo de maternidad en cambio proviene de un “ser como” la madre, dominio del Yo Ideal, núcleo duro y remanente del narcisismo infantil en la mente del adulto.

¿Y cuál es la naturaleza del deseo de ser padre? Los ideales masculinos incluyen la destreza y la fuerza física, la fortaleza emocional, la consecución del éxito, el predominio de la razón, entre otros. Los niños quieren ser “grandes” como sus padres, pero no ser “papás”, Entonces, el deseo de hijo, si bien tiene su origen en identificaciones con los objetos primarios y en los deseos narcisistas de perpetuación y constatación de la potencia fálica, no se ha integrado de un modo tan íntimo a su identidad masculina. Estas cuestiones son de orden intrapsíquico, es decir corresponden al mundo interno de cada uno de los integrantes de una pareja.

En paralelo a los fenómenos intrapsíquicos mencionados, encontramos los fenómenos propios de las parejas, los pactos y acuerdos inconscientes que corresponden a la conformación misma de estas alianzas y además, las vivencias sucesivas de frustración por no poder realizar el deseo de ser padres. Se trata de la dimensión intersubjeti-

va y estos procesos pueden ser conocidos a través del estudio de los vínculos. Vale decir, del campo relacional en el cual la experiencia psíquica de los participantes se va determinando recíprocamente a medida que se desarrolla. El psicoanálisis vincular nos provee una visión teórica y clínica que ofrece la contemplación del sujeto, sus vinculaciones y pertenencias inmediatas como también la trama socio-cultural en la que se incluye y es incluido.

A partir de estas interrogaciones diseñamos una investigación con el objetivo de estudiar el fenómeno de la reversión de la inconcepción después de una adopción, sin la mediación de actos médicos. Para ello nos propusimos construir una mirada articulada sobre los procesos intra e intersubjetivos. Consideramos como datos relevantes y nos planteamos como objetivos estudiar las características de las configuraciones vinculares de las parejas desde el enamoramiento hasta la decisión por la adopción y los efectos del encuentro de la pareja con el niño; detectados a través de las transformaciones de la percepción de cada miembro de las parejas sobre sí mismo en cada una de esas fases, sobre su compañero/a y sobre la pareja como institución. Observamos también, cuando fue posible, la forma peculiar en que el niño adoptado se vinculó con ellos. Estudiamos los cambios en la dinámica relacional de las parejas y la producción de nuevas configuraciones vinculares, en las modalidades de intercambio, códigos y signos propios a la semantización peculiar que organiza cada vínculo y en los que se ponen en evidencia también las redefiniciones en los proyectos identificatorios de cada miembro. Consideraré también las dinámicas de las familias de origen y las transformaciones acaecidas en ellas después de la adopción.

Para el análisis y comprensión del material recogido en la investigación se nos presentó una dificultad epistemológica. ¿Tendríamos que perseguir conclusiones generalizadoras? ¿Deberíamos encontrar respuestas unificadoras, a partir de la pre-suposición de que estábamos investigando cinco historias similares?

Para poder superar este obstáculo nos apoyamos en un texto de Campagno y Lewkowicz (2007), quienes plantean la posibilidad de que una teoría se aproxime de la realidad sin la intención ni la necesi-

dad de elaborar leyes unificadoras, más: que existe validez científica y pertinencia, en el trabajo de pensar situaciones singulares.

“[...] pensar una singularidad no significa conocerla. Pensar exige disponer categorías que permitan hacerla producir sentido. La potencia de una categoría se sustrae a la oposición binaria uno-todo, se sustrae a la exigencia de que sólo valga para uno o que valga para todo. Lo que importa es ver que la potencia de una categoría para entrar en el pensamiento de una, dos o más singularidades no puede establecerse desde la categoría misma”.

Decidimos, entonces, tomar cada caso como un caso único, analizarlo en su especificidad, sin perder de vista que existen elementos comunes a esas historias, que también consideramos.

Del 2 al 3

Encontramos en las cinco historias diferencias en relación con la decisión por la adopción. En tres de ellas, ambos miembros de la pareja decidieron adoptar; en dos de ellas, fue el hombre el que trajo al bebé a pesar de la protesta o del desinterés de su esposa. Entendemos que el hijo buscado a través de la adopción muestra la existencia de algo que según dicen Moguillansky y Seiguer (1996), “sería una representación de hijo más objetal, con consistencia propia y no sólo narcisista, parece más relacionada con criar hijos que con engendrarlos...” (p. 173).

En la pareja formada por Robustiana y Ramiro, ella eligió un marido fraterno, sumiso, no amenazador, amigable. A pesar de su afecto y su confianza por este compañero, investido como hermano, le fue imposible, en un inicio, dejarse llevar a este imprevisible que suponen el embarazo y la maternidad. Él eligió una mujer fuerte pero al mismo tiempo detenida en su caminar en dirección a la construcción del deseo de hijo por una imposición muy precoz de asumir el cuidado de sus hermanos menores. Fue una niña privada de la infancia. El deseo de hijo, más que no existir, tuvo que atravesar un procesamiento que

le permitió arribar a un nuevo lugar subjetivo. Fue necesario que la pareja se tranquilizase, que se percibiesen capaces de cuidar sin destruir, para acceder a un lugar desde el cual pudiesen concebir. El hijo adoptivo los sacó del lugar de hijos sometidos, fue un pasaporte para la adultez. Por su lado, Raúl, el hijo adoptivo, quedó aprisionado en un lugar que está al servicio de las defensas de los padres, con el riesgo de tener muchas dificultades para devenir él mismo. El segundo hijo, en el momento en que lo conocimos, había conseguido construir su propio camino, vivir su alteridad.

La pareja formada por Carla y Beto evidenció una unión cuyo elemento aglutinador fue la necesidad y no el deseo; ellos formaron inicialmente una pareja descrita por ellos como vacía con una construcción vincular hiperdiscriminada. El deseo por el hijo fue primero del marido, él lo impuso. Tal vez porque quería traer a su esposa, aprisionada en una tela de araña pre-edípica con su madre, de vuelta al hogar. En su comentario sobre los cambios de su mujer después de la adopción, él demostró percibir la falta que ella sentía de una figura paterna, que él completó al devenir padre; hecho que también lo transformó en un hombre diferente. Beto abandonó una postura de inconsecuencia adolescente y devino cuidador, responsable y más afectuoso. Ella se sintió liberada de la culpa que la prendía a su madre y llegó a su casa y a su marido de una forma novedosa. El hijo adoptivo los juntó, los casó y fecundó. “Como un alquimista, reunió los sabores” nunca antes cogitados. Les dio “sensatez y responsabilidad”, dijeron ellos.

En la pareja de María y José, la elección fue por un marido amable y fraterno, y por una esposa bondadosa, cristiana y poco sexualizada. La exclusión de lo pulsional formó parte del pacto denegativo.

Ella se encontraba obsesionada por la maternidad, lo que, entendemos, los confirmaría como pareja, refutaría los sentimientos de deterioro y daños internos y aliviaría la culpa por no haber podido armar una pareja parental interna constructiva y creativa. Una expectativa siempre colocada en el futuro, mesiánica, ya que el presente en el que su madre se había apropiado de sus espacios como esposa y madre resultaba confuso y entristecedor.

José, “el preferido de mamá”, no vio amenazada su posición de privilegio en relación con su madre, ya que consiguió mantener la misma rutina de su vida anterior al casamiento.

Es una pareja donde la negación sobre las transformaciones delató una inmovilización del tiempo, tal vez producto de sus expectativas de ser salvados por alguien que llegaría un día.

La hija adoptiva, Magdalena, les permitió realizar la maternidad-paternidad disociada del sexo. Algo como un juego de niños donde el bebé es una muñeca (el nombre dado a la hija adoptiva fue el de la muñeca de una vecinita de la pareja) que los instaló en un lugar novedoso. José y la empleada doméstica apuntalaron una función materna que María no conseguía asumir inicialmente por su miedo a ocupar ese lugar y tal vez ser odiada como ella odiaba a su madre. Magdalena mostró a María que ella podía ser madre sin destruir ni ser destruida.

En la pareja de Ana y Pepe nuevamente la elección fue por un hombre amigable, poco amenazador, siete años más joven que la esposa y muy tranquilo. Hija de una pareja formada por un hombre psicótico y una mujer omnipotente, Ana se encontraba muy sola al conocer a Pepe. Vivía una relación de dependencia y sumisión en relación con la madre y una fuerte rivalidad en relación con las hermanas. Se sentía incompetente para cuidar de un hijo, con intensos miedos de muerte.

Para Pepe, Ana fue la primera novia y la encontró poco después de la muerte de su abuela, que parece haber sido el personaje más afectivo de su familia. Pepe propuso interrumpir los tratamientos de fertilización y buscar una adopción. Él quería un hijo para poder ser padre. Ana fue llevada por el hijo adoptivo a salir de su posición de niña sometida e integrarse al clan de las mujeres madres de su familia de origen (sus hermanas y su madre). Se sintió vencedora, tuvo un hijo para ofrecer a su madre, pero su hermana menor le cerró el paso trayendo mellizos para que la madre de ambas cuidase. Pocos meses después, Ana dio a luz un “mellizo” para su hijo adoptivo.

Dalva y Jorge formaron una pareja que a pesar de tener ocho años de diferencia en edad, parecían de padre e hija. Jorgelina, la hija adoptiva, vino de la mano del deseo del marido. Éste parecía querer un hijo para darle una ocupación tradicional y adecuada a su esposa-niña.

A través de la convivencia con Jorge (un padre), la suegra (una madre) y las cuñadas (hermanas), Dalva completó un proceso que había quedado estancado en lo referente a la construcción del deseo de hijo. La posibilidad que le ofreció la hija adoptiva, Jorgelina, de aceptarla y así reparar culpas por antiguas hostilidades hacia los hermanos, “abrió el camino”, como afirmó Jorge

Encontramos sentimientos de intensa fragilidad proyectados en el hijo por venir y al mismo tiempo vivencias de incapacidad, de parte de uno o de ambos miembros de la pareja, en tres de las cinco parejas. Parece que tras la adopción se tranquilizaron; algo de la fantasmática idealizada y por tanto amenazante ligada a la paternidad-maternidad perdió fuerza. Tal vez a esta última corresponda también una idealización del vínculo con un hijo, por lo cual lo postergaron, protegiéndolo de una pareja parental que temían incapaz de darle sostén.

Las parejas describieron una mayor unión después de la adopción, un sentimiento nuevo de pertenencia, de familia. Como un punto de llegada de una travesía que comenzó con el encuentro, pasó por la construcción de la pareja y culminó en una ilusión de garantía de bienestar y continuidad de un orden compartido con todas las otras familias y por lo tanto, previsible.

El hijo adoptivo trajo consigo una restitución de continuidad que se había interrumpido por la inconcepción y por el abandono del niño por sus padres biológicos.

Entendemos que este encuentro y su corolario, la restitución sostenida por la ilusión de que ambos términos de la relación habían encontrado el otro que anhelaban (un niño para la pareja, padres para el niño), creó un momento fusional y fundacional. Momento que funcionó como la nueva base narcisista que subyace y da forma a estos conjuntos familiares, como fuera explicado por Moguevsky y Nussbaum (2011) Este nuevo momento promovió otras subjetividades, y tuvo un efecto reparador tanto sobre el presente, en la apreciación de sí, de la pareja y de sus lugares en el mundo, como sobre procesos intrasubjetivos y, entre ellos, algunos que habían estado detenidos en la historia personal de cada uno de los miembros.

Nuevas casas o habitaciones, nuevos empleos, la decisión de tra-

bajar por cuenta propia, modificaciones en la distribución de las tareas del hogar, en la distribución de las responsabilidades, en los horarios de llegada a la vuelta del trabajo, en la afectividad explícita en la cotidianidad, fueron algunos de los signos en lo concreto de estos cambios.

De la valija a la cuna

Es importante considerar que donde hay una adopción hubo un abandono. Y con él, una experiencia de discontinuidad en el pasaje del cuerpo de la madre biológica, tan conocido, al de la madre adoptiva, extraño-extranjero al que es necesario hacer un lugar, o bien una discontinuidad en el pasaje de los cuidados de los padres biológicos a los de los padres adoptivos. Esta cisura, no sólo la del nacimiento sino la del pasaje mencionado, es una de las vicisitudes de este peculiar proceso de filiación.

En los cinco casos presentados, y por casualidad, ya que los casos no fueron elegidos de una muestra mayor, los niños que fueron adoptados eran todos bebés con pocos días de vida. Este hecho estableció un carácter especial a los vínculos producidos y a la construcción del proceso identificatorio del niño.

Tanto el nacimiento de un hijo como la adopción de un niño implican un fuerte cambio en la conformación anterior del grupo pareja que devino familia. El nuevo grupo es desconocido para sus miembros, y los rumbos que estos vínculos han de tomar no pueden ser previstos con anterioridad. Es lo nuevo (las nuevas producciones subjetivas) surgiendo a partir del impacto de lo nuevo (la presencia del niño adoptado).

Si el bebé adoptado precisa hacer lugar a estos nuevos cuerpos (materno y paterno), origen de sensaciones diferentes probablemente atemorizantes, a nuevas voces, otras pieles, otra temperatura de contacto, la pareja adoptante también se ve frente a un trabajo intrapsíquico y vincular, precisa afiliar a ese hijo de afuera para adentro.

Carla y Beto apoyaron la valija donde habían colocado a su bebé en un par de sillas a los pies de la cama e invirtieron su posición,

acostándose con sus cabezas al lado de la valija. Parece que quisieron meterse el hijo por la cabeza. Había una condición de transitoriedad simbolizada en la valija que a partir de la construcción de la vincularidad, devino cuna. Una cuna armada por experiencias emocionales íntimas y transformadoras.

Oscar Sotolano (2010) se refiere a la intimidad con estas palabras “Lo íntimo no es una particularidad de lo interior sino un interior otro. Podríamos pensar que, aunque pueda aludir a lo inconsciente o a lo que en terminología de la escuela inglesa remite a mundo u objeto interno, su radicalidad lo pone, no del lado del inconsciente reprimido secundario, sino de aquel espacio que Freud delineó con sus referencias al ombligo del sueño, a la represión primaria, a aquello que (al menos descriptivamente es así) escapa a la representación”.

Es ciertamente muy interesante esta percepción de Sotolano, en la que describe para la intimidad un aspecto muy próximo de lo que acontece en el vínculo, cuando coloca la intimidad como algo que desborda la representación, que le escapa. De hecho, también la presencia del otro excede cualquier representación. En este caso, provoca un descoloque y exige un trabajo de reacomodación. Ese trabajo es el motor del vínculo que al ponerse en movimiento, al mismo tiempo que puede promover respuestas originales nunca antes presentadas, también puede accionar ciertos procesos que quedaron detenidos temporariamente y en este espacio surgen nuevas subjetivaciones. El efecto de la presencia del otro y la intimidad parecen ser dos fenómenos que en el desborde se generan y se encuentran en el “entre dos” y allí se expresa en un sentimiento de pertenencia.

En nuestra investigación, cuando hablamos de otro ¿a qué otro estamos aludiendo?

Vimos en los casos relatados cómo el deseo de los hombres colocó a sus mujeres en un nuevo lugar. Ellos, al desearse padres, les impusieron la maternidad, propusieron la adopción o trajeron un niño. Ellos fueron el primer otro de ellas en esta escena.

A diferencia de lo que postula Freud acerca de que el deseo de un hijo como sustituto del falo es de la mujer (en posición femenina), y el hombre (en posición masculina) parecería acompañarla en este

trayecto, lo que testimoniamos en estos casos es un movimiento alternativo. El deseo de hijo de los hombres, probablemente, como vimos en lo que afirma Aulagnier, que fue transmitido por sus propias madres y en identificación de función con sus padres. Y vemos cómo este deseo hace madres a sus mujeres. Son parejas que resuelven la falta de un hijo inicialmente valiéndose del recurso de la adopción.

El segundo otro es el hijo adoptivo. Lo nuevo. Su llegada puede alcanzar a ser aquello que Badiou (1999a) llamó “acontecimiento”⁴¹.

Por mayores o menores que fuesen las expectativas de todos los implicados en el encuentro, éste no será como lo esperado. El encuentro es exigente, ya que vincularse con otro es una tarea de ajuste permanente entre lo que se representa del otro y lo que el otro propone como presencia a la que es menester hacerle un lugar.

A partir de este momento estos sujetos devienen otros sujetos en un proceso de co-creación que sólo puede ser expresado a través de gerundios. Es una fundación desde la interioridad, apoyada en vivencias emocionales compartidas. De ellas nacen nuevas significaciones.

Sobre el cuidado de renacuajos abandonados

Las parejas se describieron muy satisfechas con el hijo adoptivo, que en todos los casos “trajo alegría”, y en cuatro de los cinco casos, el embarazo posterior como “inesperado”, “un susto”, “yo no quería”, pero también “un milagro”.

Carla relató durante una entrevista que Steve (el hijo adoptivo) trajo a la casa de un paseo con la escuela setenta y dos renacuajos en una botella de Coca Cola. Su padre lo ayudó a cuidarlos y cuando en la palangana original ya no cabían fueron a la bañera. Había uno,

⁴¹ La noción de acontecimiento es elaborada por Alain Badiou en un libro publicado en 1988 cuyo título es precisamente *El ser y el acontecimiento*. La noción del acontecimiento (re)introduce, en la época de auge del neoliberalismo, ideas subversivas como la importancia del azar, el rol activo de los sujetos y la relevancia de las rupturas. Ocurre que el acontecimiento surge desde el trasfondo invisibilizado de una situación. Desde aquello que, en la lógica hegemónica, no debería existir, pero que se revela de una manera súbita e impredecible.

Gino (*girino* en portugués es renacuajo) que se quedaba con ellos en el living cuando miraban televisión.

“Qué íbamos a hacer con ese montón de sapos... Cuando ya estaban crecidos, nos fuimos un sábado a la tarde Steve y yo a soltarlos en un río”, contó el padre. Y continuó: “Y a partir de allí, la *gravidade* –en portugués gravidez es “embarazo”– dos años después, fue natural”. “¿La de quién?” preguntó la esposa. “La tuya, claro”, replicó él. De hecho, ella se embarazó dos años y tres meses después de la llegada del bebé adoptado, de modo que, cuando realmente sucedió esta historia de los renacuajos, el hijo biológico ya había nacido. Pero la historia al modo de un mito fue una comunicación de cómo el cuidado de cachorros abandonados estuvo, para Beto, naturalmente relacionado con el embarazo.

Entre los diferentes problemas que esta pareja enfrentaba para concebir estaba la falta de resistencia de los espermatozoides de Beto. ¿Será que los renacuajos son también una metáfora de espermatozoides que precisaban fuerza y ayuda para llegar y fecundar el óvulo? ¿Es éste un efecto que la adopción tuvo sobre la capacidad reproductora del padre? ¿Algo vinculado a una fuente alternativa de narcisismo?

El embarazo posterior recoloca la adopción en otro lugar. Fenómeno que Borges nos ayudó a pensar. Leímos, en *Kafka y sus precursores* (1952): “El hecho es que cada escritor crea sus precursores. Su labor modifica nuestra concepción del pasado, como ha de modificar el futuro. En esta correlación nada importa la identidad o la pluralidad de los hombres”. En este ensayo Borges expuso una idea muy original, la de que cada Roma crea los caminos que llevan a ella en el mismo momento en que es fundada.

Algunas reflexiones en torno del material presentado

Como en los rayos de una rueda, nuestra lectura de las historias estudiadas fue y volvió del perímetro al centro (que se movía), y del centro (ya en otro lugar) al perímetro; de la construcción de cada una de las parejas hasta la adopción y desde ella, a una nueva comprensión de las configuraciones que la precedieron. Lo mismo sucedió en lo que respecta al período entre la adopción y el embarazo. El embarazo

instaló la adopción en un lugar diferente al que tendría si la gestación no hubiese acontecido.

En este doble movimiento de análisis, constatamos a lo largo de las cinco historias importantes transformaciones y nuevas producciones subjetivas en todas las parejas y familias. El encuentro con el otro activó en cada uno de los sujetos algunos funcionamientos y contenidos conscientes e inconscientes, mientras otros se desactivaron, si entendemos por “activación” el aumento de la energía de investidura.

En resumen, tras el análisis de las historias de las cinco familias presentadas pude corroborar, en otro escenario, la hipótesis levantada por Cincunegui, Kleiner y Woscoboinik (2004),⁴² y postular que *la inconcepción revertida (embarazo después de la adopción) no es sólo producto del mundo interno de los sujetos, sino también efecto del vínculo y de sus transformaciones, más allá de que uno de los miembros sea el portador de la inhibición.*

En las historias presentadas pudimos observar cómo cada pareja tenía carriles habituales que delimitaban y fijaban bilateralmente las posiciones subjetivas de cada miembro, cada posición sosteniendo a la otra; cómo organizaron el reparto de roles y participaciones que les aseguraron un cierto equilibrio y seguridad, con los consiguientes refuerzos del narcisismo de cada uno de ellos. Encontraron formas de ajuste e intercambio, inconscientemente determinadas. La inconcepción formaba parte de estas articulaciones. Se trataba de un nudo, una inhibición que abarcaba ambas existencias y daba cuenta de algo inercial en el funcionamiento vincular.

La inconcepción fue un estado en que las parejas se encontraron por lapsos diferentes y que fue conmovido y reformulado, sobre todo a partir de decisiones firmes tomadas por los hombres en cuatro de las cinco parejas.

La decisión por la adopción, o el acto de traer los bebés realizado

⁴² Las autoras en su libro *La infertilidad en la pareja. Cuerpo, deseo y enigma* postulan la siguiente hipótesis: “*En este recorte que hemos denominado “infertilidad enigmática”, consideramos la imposibilidad de concretar el proyecto de hijo como una problemática de la pareja. La infertilidad enigmática es efecto del vínculo.*” (Cincunegui, Kleiner et Woscoboinik, 2004, p. 61).

por algunos de ellos, produjo cambios en la trama vincular. Fueron producidas autorizaciones para la maternidad-paternidad, que sustituyeron aquellas que no fueron construidas en los espacios evolutivos usuales. Fue la pareja y no una intervención o acto médico la que trajo al hijo. Éste fue el primer paso en la dirección de la ruptura de los caminos de repetición que desestabilizó lo inercial permitiendo una apertura para la novedad.

Esta investigación nos llevó también a formular las siguientes hipótesis:

En las historias estudiadas las parejas y los hijos adoptivos funcionaron como un grupo elaboratorio⁴³ de la construcción vincular previa, generando modificaciones sobre la posibilidad de fertilidad.

La llegada del nuevo integrante que transformó la pareja en una familia, dio lugar a una nueva fundación que produjo un nuevo momento de constitución narcisista, y con ello, otras subjetividades. La presencia del niño con su ajenidad, todo aquello que no se conocía y no podría ser previsto en él y en las reacciones y sentimientos de sus padres, promovió una desestructuración de un imaginario previamente concebido. Este hecho rompió con generalizaciones y repeticiones permitiendo que se hiciese conocido algo que previamente no lo era. A este fenómeno, Isidoro Berenstein lo denominó “efecto de presencia”.

Observamos en la vida de estas parejas un elemento común: a partir del enamoramiento se fue instituyendo un vínculo que por repeticiones e inercia fue perdiendo complejidad, algo del orden de la burocratización. Esta situación se transformó con la llegada del niño adoptivo y se fue construyendo una nueva institución de la cual volvieron a “enamorarse”. Este nuevo enamoramiento produjo un nuevo momento fundacional, un incremento del narcisismo circulante. La pareja no sólo se transformó en grupo familiar a partir de la llegada del hijo, sino que este nuevo estado promovió otras transformaciones, tanto en la apreciación

⁴³ Dice Kaës en su artículo “El Pacto Denegativo en los Conjuntos Trans-subjetivos” (1991, p. 148): “El grupo, o una parte de éste, trabaja como un aparato de transformación, una especie de elaboratorio psíquico que vuelve posible el apuntalamiento de la investidura, la formación y la transformación de los pensamientos; en ese ‘elaboratorio’ se pueden poner a prueba posibilidades inéditas de representaciones y de afectos.”

de cada uno sobre sí, sobre su pareja y sobre sus lugares en el mundo, como sobre procesos intrasubjetivos y, de entre ellos, algunos que habían estado detenidos en la historia personal de cada uno.

El nuevo grupo familiar pasó a operar con nuevas ligaduras, nuevas resonancias y movilización de los mundos internos y de la trama interfantasmática. Pensamos que es así como Kaës entiende el proceso del grupo, familiar en este caso, como un laboratorio.

Apuntando al mismo lugar desde otra perspectiva, entendemos que el niño adoptado abrió un espacio donde no existía. Un espacio en lo intersubjetivo, que se desplazó a lo intrasubjetivo.

Proponemos como hipótesis, ya que en psicoanálisis trabajamos básicamente con ellas, que si de acuerdo con lo que postulan algunos autores, en la relación madre-bebé y en la transferencia psicoanalítica se generan espacios en la mente que pueden desplazarse sobre el cuerpo (sea para la integración psique-soma, sea en la creación de un espacio de anidamiento donde es posible concebir un hijo biológico o simbólico), también podemos aplicar esta idea a los casos estudiados.

En estas parejas, el efecto de la presencia del hijo adoptivo, a la manera en que lo hace el objeto transicional que tiene que existir en la realidad para ser creado por el niño, promovió la creación de un espacio, un nuevo lugar en el “entre” que se desplazó al espacio transicional mental, que es el que da origen a la creatividad-concepción.

Lo nuevo como efecto del impacto de lo nuevo parece haber promovido una dinámica activadora de potencialidades que permanecían en trance de ser constituidas en la realidad psíquica, negatividad relativa para Kaës⁴⁴.

No tenemos, en el arsenal teórico del psicoanálisis vincular, un concepto que nombre un proceso de reparación producida desde el

⁴⁴ Dice Kaës (1991, p. 394) en Figuras de lo negativo e interdicción de pensar en la cura: “La negatividad relativa se constituye sobre la base de lo que ha permanecido sufriente en la constitución de los continentes y de los contenidos psíquicos, en la formación de las operaciones que los ligan. Ella sostiene un campo de lo posible. En la negatividad relativa, la positividad se manifiesta como perspectiva organizadora de un proyecto o de un origen: algo que ha sido ya no es más, o no ha sido y podría ser, o aun lo que habiendo sido no lo ha sido suficientemente, por exceso o por defecto, pero podría ser de otro modo.”

vínculo hacia los conflictos de cada uno de los sujetos y que se revierte sobre nuevas producciones vinculares.

Tal vez podamos llamarlo activación reparadora en los vínculos con efectos que se dirigen al mismo tiempo hacia la organización del mundo interno y a la intersubjetividad.

En esta travesía que nos exigió desplazarnos entre diferentes perspectivas teóricas se fueron entretejiendo conceptos. Algunos ya existentes y otros nuevos. Trabajamos con: relaciones significativas de la intimidad, inconcepción, efecto de presencia, efectos del vínculo, grupo elaboratorio familiar y activación reparadora de los vínculos. Esta indagación que buscaba comprender el efecto del hijo adoptado sobre la pareja que no puede concebir nos deparó, entre otras sorpresas, lo que llamamos el deseo de existencia de hijo por parte de los hombres. Que pensamos aparece cuando se supera el miedo y surge la alteridad; construyendo vínculo y deseo de existencia como deseo de criar y no sólo de engendrar. Que va más allá de la transmisión de la propia carga genética y las fantasías de perpetuación; más allá del deseo por la constatación de la función fálica del pene. Algo que puso en acto lo que nunca habían sido y sin embargo ardía dentro de ellos.

El contacto con y el estudio de las historias de estas cinco familias, que después de una fuerte retracción que se extendió por años consiguieron crear nuevos recursos y con ello producir vida, nos llevó a pensar en los bosques y selvas diezmados a todo lo largo del planeta, que día tras día vuelven a cubrirse de vegetación. Recibimos con esta investigación una enorme lección de esperanza: la naturaleza y los seres humanos somos portadores de energías regeneradoras de las cuales siquiera desconfiamos.

Bibliografía

- Aulagnier, P. (1975): *La violencia de la interpretación*. Buenos Aires: Amorrortu.
 Aulagnier, P. (2000): "Lo potencial, lo posible, lo imposible". En *Psicoanálisis de APdeBA*, 22 (1).

- Badiou, A. (1999a): *El ser y el acontecimiento*. Buenos Aires: Manantial.
- Berenstein, I. (2008-2009): "El efecto de presencia". Clases de la Maestría de Familia y Pareja. IUSAM, Buenos Aires.
- (2007): *Del ser al hacer: curso sobre vincularidad*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- (2004): *Devenir otro con otro(s). Ajenidad, presencia, interferencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Bernard, M. (1997): *Introducción a la lectura de la obra de Rene Kaës*. Buenos Aires: Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo.
- Bion, W. (1991): *As Transformações*. Rio de Janeiro: Imago.
- Borges, J. L. (1952): "Kafka y sus precursores". En *Otras inquisiciones*. Buenos Aires: Sur.
- Campagno, M. & Lewkowicz, I. (2007): *La historia sin objeto y derivas posteriores*, Buenos Aires: Tintalimón.
- Cincunegui, S.; Kleiner, Y.; Woscoboïnik, P. (2004): *La infertilidad en la pareja. Cuerpo, deseo y enigma*. Buenos Aires: Lugar.
- Faure Pragier, S. (1994): Dialectique de l'amour et de l'identification: comment l'inconception éclaire la féminité, publicado en la *Revue Française de Psychanalyse*, vol. 58, n° 1 (1994)
- Freud, S. (1910). Sobre un tipo especial de elección de objeto en el hombre (3ra. ed.). *Obras Completas*. Madrid: Editora Biblioteca Nueva, 1973, p. 1625.
- (1973): Tres ensayos para una teoría sexual. La sexualidad infantil (3ra. ed.), vol. II. *Obras Completas*. Madrid: Editora Biblioteca Nueva, 1905, p. 1195.
- Kaës, R. (1991): El pacto denegativo en los conjuntos transubjetivos. En Missenard, A. et ál. *Lo negativo. Figuras y Modalidades*. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1997): Figuras de lo negativo e interdicción de pensar en la cura. Texto de la conferencia dada en APdeBA el 24 de julio de 1997.
- Moguillansky, R. & Nussbaum, S. (2011): *Psicanálise Vincular. Teoria e Clínica*, vol. 2. São Paulo: Zagodoni.
- Moguillansky, R. & Seiguer, G. (1996): *La vida emocional de la familia, su complejidad, vínculos y estados vinculares*. Buenos Aires: Lugar.
- Moguillansky, R. (2012): Teoría clínica vincular. En Gomes, I. et ál. (orgs., *Diálogos psicanalíticos sobre familia e casal*. São Paulo: Zagodoni.
- Winnicott, D. W. (2000/1945): Desenvolvimento emocional primitivo. En: *Da pediatria à psicanálise*. Tradução de Davy Bogomoletz. Rio de Janeiro: Imago, 1945, pp. 218-232.
- (1986): A Cura. En *Tudo começa em casa*. São Paulo: Martins Fontes, pp. 112-114.